DESPLEGADO

SUMARI

JOSE MARIA MONNER SANS: Edgar Allan Poe: algunos aspectos de su obra. - GUILLER-MO DE TORRE: La crisis del concepto de literatura. - OLGA PRJEVALINSKY FERRER: V Del Asno de Oro a Rocinante. - HUGO RO-DRIGUEZ ALCALA: Interview con Eliseo Vivas. - VIDA DEL COLEGIO. - INFORMA-CIONES.



RÉVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIO

VOLUMEN XXXVII Nos. 217 - 218

ANO XIX

ABRIL - MAY 1950 "Año del Libertad

CURSOS Y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES
Se publican doce números anuales

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº. 325880

En la revista aparecen conferencias y resúmenes de clases pronunciadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores, cuyo texto ha sido autorizado por los autores; también se publican ensayos de interés científico y literario, y sobre la educación y sus problemas.

En cada entrega hay una reseña de las actividades desarrolladas por el Colegio y un panorama de la actividad cultural argentina.

ARGENTINA Y AMERICA LATINA: Suscripción anual \$ 30 m/n. argentina.

OTROS PAISES: suscripción anual, 1 libra esterlina o cinco dólares

Dirección y Administración: (domicilio provisorio)

CALLAO 545, VI p. — T. E. 35 - 7949

BUENOS AIRES - ARGENTINA

Director: Secretaria:
ARTURO FRONDIZI AIDA BARBAGELATA

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

ROBERTO F. GIUSTI: El pensamiento, las letras y el arte italianos en la cultura argentina. — LUIS REISSIG: Italia: cantos rodados. — VICENTE FATONE: Psicoanálisis y budismo. I. El complejo de Edipo y los gandharvas. — ROBERT KING HALL: Educación para el desarrollo económico. — EMILIO HERACLIO LUNA: La escuela rural patagónica. — JOSE GONZALEZ GALE: El Instituto Actuarial Argentino. — VIDA DEL COLEGIO. — INFORMACIONES.

chivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ARGENTINO Cor. Central

FRANQUEO PAGADO Concesión No. 1249

Concesión No. 259

AÑO XIX

Volumen XXXVII

Números 217-218

C U R S O S Y CONFERENCIAS

ABRIL MAYO
DE 1950
Año del Libertador
General San Martin
Buenos Aires

37

Edgar Allan Poe: Algunos Aspectos de su Obra

Por JOSE MARIA MONNER SANS

Durante cien años el público internacional ha leído con avidez ciertos relatos de Poe traducidos a todas las lenguas. Pero la popularidad del narrador se ha afianzado principalmente gracias a la mucha difusión de algunos de ellos que, como El escarabajo de oro y Doble asesinato en la calle de la Morgue, despiertan la liviana curiosidad del lector común, quien sigue anhelosamente el progresivo esclarecimiento del caso planteado y sorbe de prisa las páginas finales hasta dar con el desenlace. Y aunque Poe ha escrito otros relatos de más sustancia y mejor arte, acéptese en principio que aquella popularidad se debe a una cualidad distintiva de su técnica de narrador: la de mantener en constante expectación la curiosidad del lector común. También esta curiosidad, por muy liviana que sea, vale como espontáneo y sencillo tributo de admiración. Tal tributo lo gana Poe con la originalidad de los asuntos que elige y con su destreza para planearlos. A menudo, con la novedad de los hechos que refiere - viajes de Pfaall o de Pym - o con la relación de sucesos extraordinarios y terríficos, ya cuando nos describe la catalepsia del Sr. Valdemar, ya cuando nos cuenta la inesperada salvación del pescador en el torbellino del Maelstrom. Muy dueño de hábiles recursos de composición, en esas y otras páginas Poe Archinos habla a veces a lo aeronauta, a lo marino o a lo criptógrafo, a veces a la manera del médico o a la manera del policía investigador, y a veces nos fuerza a compartir la angustia de sus personajes, sea la del náufrago noruego en aquel Descenso, sea, en El pozo y el péndulo, la del sentenciado a muerte por la Inquisición de Toledo.

No hay, pues, por qué desdeñar cuanto atrae al lector común en la producción de Poe, narrador. Pero el lector culto pretende algo más y no se satisface sólo enterándose de los razonamientos e indagaciones de un Legrand o de un Dupin. Comprende que interpretar trabajosamente el criptograma de El escarabajo o descubrir al homicida de madame L'Espanaye y su hija puede resultar interesante, uno u otro, como "problema propuesto" a la sagacidad de quien razona e indaga; mas comprende asimismo que, apreciados dentro de la obra total de Poe, esos relatos no son los de más sustancia y mejor arte. Pues el lector culto advierte pronto que, en otros, los problemas máximos que plantea Poe abarcan el enigma del hombre y el misterio de cuanto lo rodea. Ése es el Poe auténtico: un narrador de indudable inclinación metafísica, el autor que en las postrimerías de su vida concibe Eureka, poema de la "gnosis" dedicado por él "a aquellos que creen en los sueños como en las únicas realidades". Y confirma tal juicio el lector culto cuando vuelve de nuevo a algunos relatos circundados de espesa niebla: Ligeia, Metzengerstein, Eleonora, El hundimiento de la casa Usher.

Esa inclinación hacia la metafísica se transparenta en la presentación de personajes sin definidos rasgos locales: hombres y mujeres que ni son de tal o cual nacionalidad ni se amoldan al tipo medio de tal o cual latitud. Sus personajes de más jerarquía encarnan individualizaciones sucesivas del ser humano como ente sensible y razonante. Y anticipándose a mucho de lo explotado como materia de arte por las letras de nuestro siglo, cava Poe en las honduras de lo inconsciente para exhibirnos los impulsos primarios irrefrenables — en La barrica de amontillado, por ejemplo — y las turbias bivalencias afectivas: por ejemplo, en El demonio de la perversidad y El gato negro.

Archivo Destridemonio de la perversidad son estas líneas, bien corroboradoras de lo expuesto: "La inducción a posteriori hu-

biera llevado a la frenología a admitir como principio primitivo e innato de la acción humana un no sé qué de paradójico que, a falta de término más característico, llamaremos perversidad. Esto, en el sentido que aquí le atribuímos, es, en realidad, un móvil sin motivo, un motivo inmotivado. Bajo su influjo obramos sin finalidad inteligible; o si esto apareciera como una contradicción en los términos, podemos modificar la proposición hasta decir que bajo su influjo obramos por la razón más irrazonable; pero de hecho, no hay otra más poderosa. Para ciertos espíritus, en condiciones determinadas, llega a ser absolutamente irresistible. Mi vida no es para mí una cosa más cierta que esta proposición: la certidumbre del pecado o del error que implica un acto cualquiera es muy a menudo la única fuerza invencible que nos impulsa, y sola nos impulsa a ejecutarlo. Y esta tendencia obsesionante a hacer el mal por amor del mal no admitirá análisis alguno, resolución alguna, en elementos ulteriores. Es un movimiento radical, primitivo, elemental".

Y de El gato negro, estas otras líneas: "Entonces brotó, como para mi caída final e irrevocable, el espíritu de perversidad, espíritu del que la filosofía no se cuida ni poco ni mucho. Sin embargo, tan seguro como que existe mi alma, creo que la perversidad es uno de los primitivos impulsos del corazón humano, una de las indivisibles primeras facultades o sentimientos que dan dirección al carácter del hombre... ¿Quién no se ha sorprendido cien veces cometiendo una acción necia o vil, por la única razón de que le constaba que no debía cometerla? ¿No tenemos una perpetua inclinación, pese a la excelencia de nuestro juicio, a violar lo que es la Ley, simplemente porque comprendemos que es la Ley? Este espíritu de perversidad, digo, vino a producir mi ruina completa. El deseo ardiente, insondable, del alma de atormentarse a sí misma, de violentar su propia naturaleza, de hacer el mal por amor del mal, me impulsaba a proseguir y últimamente a consumar el suplicio que había infligido al inofensivo animal. Una mañana, a sangre fria, ceñi un nudo corredizo alrededor de su cuello yom ar lo ahorqué de una rama de un árbol; lo ahorqué, anegados en lágrimas mis ojos, con el remordimiento más amargo en el corazón; lo ahorqué porque yo sabía que él me había querido y porque reconocía que no me dió motivo alguno para encolerizarme; lo ahorqué porque yo sabía que haciéndolo cometía un pecado, un pecado mortal que comprometía mi alma inmortal, hasta el punto de colocarla, si tal cosa era posible, incluso lejos de la misericordia infinita del muy misericordioso y muy terrible Dios".

Tanto al explorar esas sinuosas galerías de lo inconsciente como al contarnos historias de horror y de terror, Poe afronta el enigma del hombre y el misterio de cuanto lo rodea. Ese enigma y ese misterio estremecen su pluma. Y en las historias de horror y de terror parece participar en carne propia del pavor y hasta del pánico que torturan a sus personajes. Con fundamento, pues, afirma el psicólogo Angel Mosso, en un pasaje de La Paura, que nadie "ha sabido describir más minuciosamente el miedo", que nadie mejor que Poe ha observado la mente humana al caer "en los abismos más hórridos" o al proscribirse en la soledad "más desierta y más oscura". Podría añadirse aún —a la inversa— que en El hombre de las muchedumbres, Poe ha dramatizado "esa gran desventura de no poder estar solo", significativo epígrafe de La Bruyére que escoge para el citado relato. Todo lo cual prueba cómo a Poe lo preocupa primordialmente el tema de la personalidad y cómo, al plantearlo en alguna ocasión, llega a presentarnos el complejo desdoblamiento del ser: así en Guillermo Wilson, donde quedan probadas reminiscencias de un período de su infancia transcurrido en las cercanías de Londres.

Este tema de la personalidad no sólo lo enfoca en las diversas direcciones ya indicadas, sino además cuando urde fantaseadas peripecias, varias con relativa base científica: sea en ocasionales artículos periodísticos, como El infundio del globo, o en escritos de divulgación informativa —mezcla de exposición y diálogo—, como Revelación magnética; sea en relatos que describen otros fenómenos de epilepsia y de catalepsia, algunos —como Enterrado en vida— muy demostrativos de su predi-Archección por lo macabro vistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y éste es el punto donde suelen converger las apetencias del lector común y las preferencias del lector culto. Sobre todo si éste tiene noticia de aquel Poe que, "pane lucrando", ha atendido en una revista norteamericana la sección recreativa destinada a descifrar criptogramas, y éstos en siete idiomas: inglés, alemán, italiano, francés, español, latín y griego. Por entonces —1841— publica artículos sobre La escritura secreta, sosteniendo que "el ingenio humano no puede formar una cifra que el ingenio humano no pueda resolver". Y en esa tarea, minúscula y paciente, ha consumido muchas horas para entretenimiento de los consultantes y del público en general. Se explica, consiguientemente, que en El escarabajo de oro retome la afirmación y la afiance con su experiencia de criptógrafo casi profesional, diciéndonos: "Es verdaderamente dudoso que el ingenio humano pueda inventar uno tan difícil (entiéndase criptograma) que su solución no esté asimismo al alcance de otro ingenio, si hace un profundo estudio".

Muchas horas ha consumido Poe en ejercitar de este modo su aptitud raciocinante, acaso porque, ejercitándola, ha satisfecho también el afán de conocer que su obra —con proyección metafísica— nos ofrece luego en otras piezas de mayor significación. A ese afán, que nunca consigue aquietar el hombre, se refiere en Potencia de la palabra: "Esa sed de conocer que hay en el alma, inextinguible siempre, puesto que apagarla sería para el alma el aniquilamiento de sí misma". E insiste en el Coloquio de Monos y Una cuando alude al poeta, al poeta-vidente que toma la delantera a la ciencia y, con intuición adivinadora, entrevé alguna verdad apenas naciente.

Es que a lo largo de la múltiple producción de Poe está de continuo agazapado el hombre que, en el ocaso de su triste existencia, escribirá Eureka. A veces hasta lo está en relatos menores, como La carta robada, de índole policial. Recuérdese, en efecto, la reflexión de Dupin al querer colocarse en la situación mental del ministro que robó aquella carta, un ministro que escribía versos y cultivaba las ciencias exactas: "Como poeta y matemático —piensa Dupin— ha debido razonar con precisión. Como simple matemático, no hubiera razonado del Archivtodo bien. C." Frase aplicable a aquel ministro. Y palapromar pio Poe. Como que Poe, narrador, ha trabajado con el aseso-

ramiento del poeta del Cuervo, un poeta aficionado a la creación lógica y a la composición geometrizada.

De estas aficiones quedan huellas en la total producción del escritor. Baste mencionar aquí sólo la atinente a su concepción de la "short-story" como género literario y, derivadamente, el vigilante esfuerzo por acomodar a esa concepción la mayoría de sus relatos. Cada uno tiende, efectivamente, a producir un "efecto único" o prevaleciente impresión artística: a este efecto único han de supeditarse los elementos literarios de cada narración a fin de que sobresalga el tema central y éste domine desde la primera hasta la última página. Tal procedimiento resulta comprobable, por ejemplo, desde que comienza El hundimiento de la casa Usher, relato de plan muy cerrado y de intensidad muy bien graduada. Y visible, además, en los relatos que se inician con una disertación generalizadora, después ilustrada mediante el desarrollo de su particular asunto o argumento: por ejemplo, Doble asesinato en la calle de la Morgue y El demonio de la perversidad. Y visible todavía dicho procedimiento -siempre en procura del consabido efecto único- si se repara en cómo adapta su estilo al propósito que en cada relato le guía la pluma: por ejemplo, pasajes de fina sugestión verbal, remachada con intencionales repeticiones, hallará el lector en Eleonora y El pozo y el péndulo.

Esa norma de la unidad de efecto resalta tanto en sus relatos como en sus poemas. Siguiéndola, el narrador o el poeta logra más concentrada fuerza expresiva, pues todo lo ordena, ensambla y proporciona con los métodos del buen ingeniero: Régis Michaud ha dicho —y no se equivoca— que Poe construye un cuento "como se construye un puente". Puede verse esto incluso en el manejo de ciertos detalles de puntillismo psicológico, que Poe destaca, por ejemplo, cuando el náufrago del Maelstrom se cree ya irremisiblemente perdido.

Ha empleado este peculiar arte de componer en su abundante obra de narrador polifacético, capaz de diversificarse hacia muy distintos rumbos. De ahí su influencia directa em arindirecta de los cien años corridos desde su muerte. Pues sin que el balance sea completo, no es arriesgado decir que de Poe arranca —modernamente, se entiende— el

relato de aventuras y el buen relato policial. De él, el relato fantástico y el relato terrífico. De él, el cuento de base científica. Y también de él el cuento de fondo psicopatológico, con las variantes más insólitas para su época: casos de doble personalidad, valoración del factor telúrico en la conducta humana, rastreo de lo inconsciente en las recámaras del ser, destellos de fenómenos metapsíquicos. En algunas de sus historias ha descripto inquietantes ambientes exóticos. En otras, ha acechado esas ocultas bivalencias afectivas y volitivas que nos conturban desde las cavernarias profundidades del espíritu. En algunas de sus historias contemplamos apariciones pavorosas y alucinaciones horripilantes. Oímos, en otras, escalofriantes ecos del trasmundo. Sólo un escritor como Poe, dotado de tan antitéticas cualidades —imaginación fértil y precisión matemática, osadía creadora y razonamiento rectilíneo— ha podido acumular producción tan amplia y rica para abastecimiento de los noveladores y cuentistas del futuro.

Muchos lectores se sienten atraídos por Poe, narrador, aunque confiesan que los desazona la oscuridad de algunos de sus relatos, especialmente los de más denso o más complejo dramatismo. Y muchos lectores se sienten también atraídos por Poe, lírico, aunque no logran penetrar el hermetismo de la mayoría de sus versos. Les pasa con éstos lo que a cierta dama, según cuenta William Long: -No entiendo -decía- una palabra de sus poemas, pero los leo "por su modo y su melodía..." Y es que ese "modo" y esa "melodía" constituyen el particular encanto de los versos de Poe, la indefinible fascinación que, como aura sutil, de ellos se desprende. Sin embargo -con sinceridad parecida a la de aquella denodada lectorapodemos reconocer que se nos escapa quizás el recóndito sentido de algunos de sus poemas. Buena ocasión para practicar la modestia, sobre todo si aceptamos que la poesía —"creación rítmica de la belleza", al decir de Poe— está más allá de las Archivformas sensibles y suele disiparse etereamente cuando quiere asírsela. Por esto, por ser intangible la poesía, sólo consiguen * sugerírnosla versos como los de un Keats o un Tennyson. Ver-

sos que se quintaesencian en poemas breves, pues un poema largo pierde en el trayecto su preciada carga de intensidad emotiva. Es esta intensidad emotiva la que ha de asegurar el "efecto único", propio de cada poema. De ahí, en cada poema, la importancia del cuidadoso engarce de las palabras dentro del verso y, derivadamente, de la estrofa. Pues si las palabras tienen valor como designaciones, calificaciones, acciones, relaciones, etc. -valor significativo, por consiguiente-, tienen además valor como sonidos y, como sonidos, cobran peculiar resonancia cuando el escritor acierta a combinarlas melódicamente. De las palabras, así melódicamente combinadas, emana el "espíritu sugestivo" de la poesía, su connatural hechizo. Es, pues, arte de sugerir los más íntimos estados emocionales, el arte del genuino poeta. Este deja fluir el verso sin diafanizarlo mediante retoques aclaratorios y prefiere, en cambio, la vaguedad y la musicalidad expresivas.

Tal concepción de la poesía no la reputarán mera divagación teórica los lectores de Poe que se hayan dejado mecer complacidamente por los vaivenes melódicos de, por ejemplo, El palacio encantado, La Durmiente o Annabel Lee. Y cuando la equivalencia está aproximadamente lograda en nuestra lengua—según ocurre en las versiones de Carlos Obligado—, aun en nuestra lengua se entreoye el timbre de la voz original y se adivina cómo los elementos fónicos, bien armonizados, coadyuvan para producir aquella unidad de efecto que Poe deseaba alcanzar en cada uno de sus poemas.

Unidad de efecto poético. Poético siempre, sin mezcla superflua de anécdota, es decir, de trama o argumento: basta
que el escritor abocete o insinúe el momento vivido, frágil minuto ocasional como en Un sueño entre un sueño o en Para
Annie. Unidad de efecto poético, además, sin moralidad o didactismo parasitarios. El verso debe condensar sólo las puras
esencias de la poesía. Todo lo otro pertenece a la prosa.

De ahí que en la creación poética exija Poe la constante colaboración de la razón guiadora. Es ésta, según lo expone en su discutida Filosofía de la composición, la que vela por lograr el efecto único en cada poema: lección que ilustra a posteriori cuando desmonta las piezas integrantes de su Cuervo. Y corre

a cargo de la razón guiadora el seleccionar, alternar y graduar los recursos de forma: repeticiones intencionales, juegos fonéticos, aliteraciones reforzativas, rimas interiores, variable balanceo rítmico. Que en todos estos recursos formales —incluso los métricos— ha afinado Poe su técnica.

Se justifica así que, a mediados del siglo anterior, ejerza Poe tanto influjo sobre la lírica europea y, a partir del auge de Baudelaire, sobre el movimiento simbolista en las letras de Francia. Ese influjo ha sido estudiado en obras de seria investigación, que -como la de André Ferran, L'esthétique de Baudelaire- ponen a nuestro alcance el epistolario del poeta francés, quien ya en 1858 declara haber encontrado "cosas" pensadas antes por él que Poe ha escrito. Tal fraternidad literaria se comprueba mejor retrocediendo hasta El Salón de 1846, trabajo en que Baudelaire desarrolla una concepción del arte similar a la de Poe. Enuncia allí la idea del "efecto general" que debe prevalecer dentro de cada obra; afirma que ésta ha de marchar hacia su solución "con la precisión y la rigurosa lógica de un problema matemático"; habla de la estrecha unión de colores, sonidos y perfumes, tema también poeano, aunque ignorado entonces por Baudelaire pero que recogerá después en Correspondances, uno de sus célebres sonetos.

El influjo ejercido por la estética de Poe en Baudelaire, paciente traductor de su prosa, se prolongará en Mallarmé, cauteloso traductor de sus poemas. El concepto de "poesía pura", con área y dominio exclusivos, procede de quien —acaba de verse— ha proscripto del verso cuanto sea anécdota, moralidad y didactismo. El concepto de "poesía sugeridora" —"sugerir y no nombrar" es fórmula de Mallarmé— procede del mismo origen. El método racional de composición de L'Azur procede de El Cuervo y de la explicación —no del todo persuasiva— que Poe dió de este poema suyo.

Perdura luego ese influjo poeano en todo el movimiento simbolista francés: Moréas, en su manifiesto de 1885, se refiere al poder musical y fascinador de las palabras, a la re-Archivomendable imprecisión del lenguaje poético, valva importancia del ritmo móvil en el manejo del verso. Y Poe está presente en la obra de Rimbaud y en la de Lautréamont hasta llegar

a los superrealistas de nuestro siglo, como lo está asimismo en la obra de Valéry. Pero no se trata aquí, por supuesto, de agotar la nómina de autores franceses en quienes ese influjo es reconocible. Se trata de señalar solamente uno de los muchos "aspectos" que el arte de Poe y la teoría del arte de Poe ofrecen a la contemplación de la posteridad. Y a este respecto no estará de más añadir que el propio Valéry ha dicho, en Baudelaire y su descendencia, cuánta es la deuda de Francia hacia Poe y cómo, por intermedio de Baudelaire, perdura la estética de aquél en varios escritores franceses del siglo pasado y del presente. Algo semejante ocurre en otras literaturas: la italiana, la alemana, la rusa, la española, la hispanoamericana.

En ésta Poe ha contribuído a la renovación de la lírica en las postrimerías del siglo XIX, cuando los jóvenes —frase de Pedro Henríquez Ureña— empiezan a escribir "de otra manera". Por entonces el chileno Eduardo de la Barra —más tarde profesor en la Argentina- traduce Lenore en 1874. Y se cita a Poe intermitentemente desde 1877, al dar noticia de El primer siglo de la literatura norteamericana el cubano Enrique Piñeyro. Y entre 1880 y 90 se afianza Poe en el ámbito intelectual de Hispanoamérica: el guatemalteco Domingo Estrada traduce en 1884 The Bells y, en 1887, el venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, The Raven, y citan a Poe desde el cubano José Martí hasta el chileno Pedro Balmaceda Toro (A. de Gilbert). Además, su producción llega a ser mercancía editorial cotizable cuando la casa parisiense de Garnier Hnos. envía a América un tomo de Novelas y cuentos (1884), para cuya traducción no se recurre al intermediario texto francés. Débese esta traducción al argentino Carlos Olivera, muy devoto de Poe, según datos de Martín García Mérou en sus Recuerdos. Como las versiones prosarias de trece poemas suyos se deben, en 1897, a otro argentino: Leopoldo Díaz. Y en Buenos Aires —no ha de olvidarse se publica cuatro años antes el artículo que le dedica nuestro huésped Rubén Darío: "Poe, como un Ariel hecho hombre, diríase que ha pasado su vida bajo el flotante influjo de un ex-

Archivo Hartorico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar "de otra manera", hay algunos que todavía escriben a la ma-

nera de la víspera. Entre ellos, uno que compone A media noche, donde resuenan las lúgubres campanas y hay una puerta que se abre de súbito empujada por el viento... Varias estrofas del poemita —de agudos y esdrújulos en la rima— se abrochan con un "no más" de bien conocido sello. Todo lo cual —tema, vocabulario y versificación— se da en una de las muchas pasionarias quejumbrosas de Manuel María Flores, el romántico mexicano.

Revela esto cómo lo más externo de Poe se contagia al romanticismo hispanoamericano, a la sazón declinante. En cambio, los iniciadores del modernismo no se apropiarán sólo de eso, que es lo más externo de Poe —la melancolía pegadiza, las sensaciones e impresiones de espanto y los elementos físicos en desorden, medios para emocionar epidérmicamente al lector—, sino que bastante recogerán en Poe de su concepción de la poesía y bastante aprovecharán de sus recursos formales para "modernizar" el léxico, el estilo y la métrica. En sus oídos persisten los ecos de Las campanas y en sus ojos han quedado grabados los muy enigmáticos del Cuervo simbólico.

Reminiscencias por lo menos de lecturas poeanas perduran en la prosa y el verso del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera: en verso, algunos pasajes de A la Corregidora y El hada verde así lo comprueban. También análogas reminiscencias se perciben en composiciones del cubano Julián del Casal: las tituladas Cuerpo y alma, Horridum somnium, Pax animae, Canas y Recuerdos de la infancia. En otras de Casal es más discutible la influencia de Poe porque los estribillos de Rondeles y Vieja historia pueden provenir, presumiblemente, de Banville.

En nuestro Leopoldo Díaz el recuerdo de Poe —a quien tradujo— es constante: le dedica un soneto en 1888, escribe Media noche con el tema del Cuervo, alude a Eleonora en Baile de máscaras, y aun sigue presente Poe en obras suyas de data más reciente.

Pero donde tal influencia se advierte con mayor hondura es en el colombiano José Asunción Silva y en el cosmopolita Rubén Darío.

Archivo H Descartada la alusión a Poe en los fragmentos salvados de ar De sobremesa, restan en Silva como corroborantes de esa influencia algunas piezas de interés: Un poema, en su concepción y en su elocución; Serenata, con el juego de intencionales repe-

ticiones en ciertas estrofas; el llamado —mal llamado— Nocturno III, con la rara polimetría, que el autor basa en la yuxtaposición de pies silábicos, y con su ritmo libérrimo; Día de difuntos, de rimas agudas y muy felices onomatopeyas.

Y en la vasta obra de aquel nicaragüense de ascendencia indígena, pero que se siente ciudadano de muchas patrias, Poe es uno de los modelos nunca olvidados. Ya el Rubén veintenario lo demuestra en el léxico de Azul... y de A. de Gilbert. Pronto escribirá su artículo bonaerense sobre Poe, que incluirá en Los raros, y luego se referirá a él en las colecciones tituladas Opiniones, Páginas de arte y Letras. Y en verso lo aludirá al escribir Divina Psiquis —"aquel celeste Edgardo"... y lo imitará deliberadamente en las repeticiones de Aleluya, en la polimetría de La página blanca en las aliteraciones de los versos iniciales de Cantos de vida y esperanza y de los versos finales de Marina, en la esfumada sugestión y en la difusa melodía que fluyen de ciertas piezas famosas —entre ellas Era un aire suave...-, en las sinestesias con que enriquece su elocución —sirvan de ejemplo las composiciones XV y XXV de sus citados Cantos-, en la grave entonación de Lo fatal, donde destila su angustia metafísica.

Mucho más podría agregarse sobre este magisterio de Poe, que nunca negaron sus lejanos discípulos de Hispanoamérica. Magisterio exagerado acaso por John Eugene Englekirk en E. A. P. in Hispanic Literature, abultada tesis que tiende a probarlo con exceso. Pero aun reduciéndolo a sus justas medidas, debe convenirse en que si la prosa del norteamericano abastece a muchos noveladores y cuentistas del futuro, su poesía es abundosa fuente de inspiración para los líricos de ese futuro: desde los simbolistas de Francia hasta los modernistas de Hispanoamérica

Se tituló Edgar Allan Poe: algunos aspectos de su obra el cursito de tres clases dictado por el doctor Monner Sans en el Colegio Libre (octubre-noviembre de 1949) con motivo del centenario de la muerte de Poe. Aquí se resumen las clases segunda y tercera. En la primera, utilizando la biografía publicada por John H. Ingram y otros estudios posteriores, se trazó una semblanza del escritor norteamericano.

Archivo Histórico de

La Crisis del Concepto de Literatura

por GUILLERMO DE TORRE

La crisis del concepto de literatura, no de la literatura propiamente dicha. Su encuadre dentro de la crisis general de nuestra época. ¿Crisis o revolución? Denuncia del irracionalismo. Privilegios del ilogicismo en la creación literaria.

Es mi propósito en este ensayo internarme a fondo en los últimos repliegues, en las motivaciones causales del fenómeno literario contemporáneo, partiendo de un hecho cierto, ya registrado por algunos, aunque nadie se haya detenido a esclarecerlo suficientemente. Se trata de una idea ya entrevista, pero que yo me propongo explorar a fondo y llevar a su análisis último. Me refiero a la crisis del concepto de literatura. ¿Qué significa ésta exactamente? Como quiera que entendida ligeramente es una idea multívoca, conviene aguzar el órgano de la precisión. Ante todo aclararé que no se trata de una crisis de la literatura propiamente dicha, ya que esta crisis, en su acepción habitual de esterilidad, no existe, pues nuestra época, quizá por su misma conturbación, no engendra ninguna sequía, sino, antes al contrario, la fertilidad más desbordante de obras literarias. Se trata de una crisis más honda y subterránea: la crisis de la literatura en cuanto concepto previo. Es la crisis de un supuesto básico en el que se comienza a perder la fe; es la aparición de una serie de dudas —llevadas en ocasiones hasta el ataque- sobre la justificación radical de la literatura; es el preguntarse: ¿por qué se escribe?, ¿para qué o para quién cusión solapada, cuando no la negación cruda, que se emprende

Archive escribe cos el litigios sobre su propia azón de sen nes la disa ar contra su autonomía y sus modos privativos de expresión, tanto

como de su naturaleza, sus límites y su influencia; es el hecho de que se publiquen libros subtitulados Orgullo, confusión y ruina de la literatura, sin mayor escándalo de ningún literato. Es, en definitiva, el replanteamiento metódico de la duda cartesiana aplicada a un concepto que antes habíase mantenido invulnerable, mas que ahora comienza a recibir embestidas por todos sus flancos.

Pero antes, avanzando con cierta cautela, sin saltar etapas, aislando los términos del enunciado, será menester que nos detengamos en la puerta. Quiero decir: será oportuno que nos paremos a analizar con cierto rigor ese fenómeno más vasto, envolvente, de la crisis en general, propiamente dicha. ¿Qué es la crisis, cómo fijar su carácter y establecer sus límites? Sin duda nos hallamos ante una palabra de la que se abusa desmedidamente. Tratemos de precisar su esencia y su alcance. Crisis —recordémoslo— significa literariamente separación, abismo. Es, pues, un fenómeno de disociación, algo que desintegra las partes de un todo. Ahora bien, esta desintegración se considera comúnmente como un hecho pasajero: se sobreentiende que el abismo existe mientras no se encuentra un puente para franquearlo; y lo que se tarda en tenderlo es lo que dura una crisis. Vista así, la crisis no sería otra cosa que un estado de roce o colisión donde entrechocan un estado de cosas que termina y otro que surge por primera vez. De acuerdo con esta idea la característica esencial de la crisis sería su provisionalidad, su fugacidad.

Ahora bien, ¿cómo encarar la crisis, cómo definirla cuando se prolonga más allá de esos relampagueantes límites y se convierte en un largo proceso de transformación, compuesto de varios actos, corriendo el riesgo de llegar a ser un estado constitutivo? ¿Seguiremos llamándola así o habremos de forjar un nuevo nombre? En todo caso, a falta de una reforma de la terminología usual —mostrenca, más bien— lo que corresponde es un mayor rigor al emplear ciertos vocablos demasiado elásticos, con perfiles inciertos, como el de crisis. Y aun nos asalta otra duda. ¿Será de veras una crisis el fenómeno profundamente metamorfoseador que estamos viviendo hace años, pero aguzado durante los últimos, en todos los órdenes

del conocimiento y de la experiencia? ¿No será más bien una revolución, y el pudor verbal que disfraza el malestar de nuestra conciencia nos impedirá darle su nombre exacto? Los biólogos, acostumbrados a la crudeza, a la objetividad del laboratorio, son menos cautelosos y reticentes. Por eso Julián Huxley —cierto es que aplicando su mira de preferencia a los hechos políticos y sociales— no vacila en hablar de revolución. "Vivimos una revolución" —afirma taxativamente. "Es tal vez una lástima —agrega— que la palabra revolución tenga dos sentidos: uno, el de insurrección, el de levantamiento sangriento contra la autoridad constituída; otro, el de un cambio tajante y de grandes alcances en las ideas e instituciones que constituyen el armazón de la existencia humana. Pero así es". Huxley aclara que si nos gusta podemos utilizar el término rebelión para el primero y el de transformación histórica para el segundo, pero que él prefiere la palabra revolución, advirtiendo expresamente que con ella no quiere decir barricada o bolcheviquismo. Sin embargo, por muchas aclaraciones que se hagan, ese riesgo de confusión persistirá siempre, y, para soslayarlo rigurosamente, yo prefiero emplear la palabra crisis, entendida ésta no como un cambio cortical, sino como una muda radical, como una transformación histórica profunda, viéndola primeramente en sus raíces ideológicas y luego en su expresión literaria.

Definidos así los términos, lo primero que deberemos preguntarnos es esto: ¿es la crisis un fenómeno rigurosamente privativo y característico de nuestra época? Pues hay épocas — como ésta que vivimos— cuyo destino capital —no diré aciago, y mucho menos benéfico, pues diagnosticar no es calificar— parece ser el de hallarse en una crisis permanente, en un proceso inacabado de transformación. Nada se estabiliza, los cimientos tiemblan y todo cobra el dramático aspecto de una inestabilidad temeraria. Sin arredrarnos demasiado, viendo el hecho en perspectiva histórica, cabe preguntarnos: pero ¿acaso tal cambio — puesto que la crisis, como asevera Ortega y ar Gasset, en lo que atañe a la vida histórica, es cambio—, aunque ciertamente con un ritmo menos violento y rápido, no ha sido

siempre la característica y aun la condición fundamental de toda época histórica verdaderamente representativa e influyente? Y todavía más, cabe interrogarnos con Huizinga — (Entre las sombras del mañana)— uno de los primeros que más agudamente han trazado el diagnóstico cultural de nuestro tiempo: "¿No ha estado la civilización durante veinte siglos, año por año, en crisis? ¿No es toda la historia humana algo sobremanera precario? Sin duda alguna". Como también es precaria la vida del hombre —podríamos apostillar—; esa vida que ha de ser cambio, pugna, transformación, enriquecimiento espiritual o no es nada.

Este concepto de la existencia toda como crisis no supone negar que hayan existido épocas más acusadamente críticas que otras. Al trazar un esquema general de las crisis, valedero para todas, Ortega y Gasset (En torno a Galileo), ha tomado como punto de arranque los principios físicos que introdujo Galileo y el salto de cuadrante producido hacia 1600; aquellos principios constitutivos de la ciencia en el alba de la Edad Moderna y hoy afectados de graves crisis. Por su parte, Paul Hazard, con espíritu adivinador, con seguros métodos de reconstrucción, nos ha trazado un cuadro admirable de la crisis experimentada por la conciencia europea desde 1680 a 1715, señalando el amanecer y el esplendor de la razón, tanto en las ideas como en los sentimientos. Aunque éstas sean las dos crisis históricas que han despertado últimamente más hondas y esclarecedoras exégesis, superfluo es advertir que no son las únicas, y que estudios semejantes están esperando otros períodos, como el barroco, el romanticismo y el naturalismo positivista, sin olvidar tampoco que ya contamos con otras interpretaciones reconstructivas, como la de Cassirer para el iluminismo y la de Willenski para el impresionismo pictórico.

Ortega condensa en estos dos rasgos la forma del cambio vital histórico: 1º, cuando algo cambia en nuestro mundo; 2º, cuando cambia el mundo. No entiendo que puedan disociarse ambas fases; antes al contrario, se me aparecen correlativas, pues nuestro mundo está empapado de nuestro yo/y/lo que afector ar te al uno no puede dejar de afectar al otro. Pero aclarando su idea añade Ortega: "Hay crisis histórica cuando el cambio

de mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convenciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto, sin mundo". ¿Es éste el caso de la crisis presente? Sin duda hemos dejado de creer en muchas cosas; cada día, aventado por el turbión bárbaro, se nos desmorona algún mito, alguna creencia. Pero lo importante, lo que determina la prolongación de tal crisis es que no podamos sustituir esas convicciones por otras, entrando resueltamente en un territorio firme de nuevas creencias e intactas seguridades. De suerte que renunciando a los estados fijos habremos de adecuarnos a las transiciones.

Ahora bien, la transición artística e intelectual, a mi juicio, no tiene nada de desdeñable cuando es fecunda, cuando cuaja en obras y en estados de espíritu plenamente significativos. Se comete, por lo tanto, una grave ligereza, al motejar de "productos de transición" a ciertas épocas y obras muy características en el gozne de las ideas o de los estilos, pretendiendo con ese simple epíteto desembarazarse de ellas. En principio, toda época —mientras el mundo exista— es y ha sido de transición con relación a la época precedente y a la que subsigue. Creer lo contrario, extasiarse sólo ante los breves momentos de reposo o fijación que el mundo ha conocido, equivale a tener un sentido estático, no sólo conservador, de la historia y de la vida. Equivale a negar expeditivamente valor a cuantas obras y tendencias surgieron durante esos largos y eslabonados procesos de transformación.

Literariamente tales procesos tienen un nombre muy concreto y definido —no obstante la elasticidad y polivalencia del término—: se llaman romanticismo. Encarnan el principio dionisíaco de la metamorfosis sin tregua. Frente a ellos —no con gesto enemigo, sino como complemento ineludible, marcando el extremo polar de la alternancia necesaria— se yergue el principio apolíneo del clasicismo, que asegura continuidades y perfecciones. Sería imposible suprimir cualquiera de esos dos fermentos, so riesgo de empobrecernos miserablemente. Resulta, pues, incomprensible —insistiré— el afán de ciertas gentes en

calificar como obras de transición, haciéndolas sinónimos de desdeñables, como productos de una crisis, a ciertas creaciones cuya singularidad o cuya violencia puede chocar a las mentes perezosas en un momento dado— a reserva luego de convertirse en lugares comunes y en estribillos consabidos para las generaciones subsiguientes.

Pasa lo mismo que con el concepto de "decadencia", aplicado con longanimidad y sin discernimiento a cuantas estéticas pretenden ahilar y llevar a sus últimos matices de expresión, sensaciones que naturalmente a no todos les es dable experimentar. El fenómeno de Bizancio sólo se dió una vez en la historia. Góngora es un astro rigurosamente impar, pero la beocia sempiterna intenta sacudirse de encima cuanto perturba su normalidad, apelando simplemente a la adjetivación peyorativa de esos nombres propios. Si tal criterio prosperase, la historia de las mutaciones del espíritu quedaría muy simplificada, desde luego, pero también desaparecerían buen número de las obras literarias y artísticas importantes surgidas desde hace más de un siglo.

Calcúlese: desde el apogeo del romanticismo, por ejemplo, desde 1830, la inventiva estética apenas ha producido otras obras valiosas y trascendentales que aquellas que en su día merecieron el calificativo fácil de "frutos de una crisis". La rotación y entrechocamiento de escuelas, tendencias y teorías surgidas desde entonces —naturalismo, simbolismo, impresionismo, y, ya en nuestros aledaños, expresionismo, superrealismo, cubismo, existencialismo, etc.— quedaría reducida a una simple peripecia episódica. Y, por el contrario, cobrarían un relieve de primer plano aquellas obras y tendencias que nosotros —y los más exigentes— calificamos justamente de secundarias, pero que se libraron de todo estremecimiento, que fueron indiferentes a las sacudidas de su época.

Entendamos, pues, la crisis como un fenómeno constitutivo y no pasajero de nuestra época. Veamos en ella no un
acabamiento, sino una muda radical, un cambio profundo. Sólo
aviniéndonos a esta óptica tendremos algunas garantías de superar la crisis, escaparemos de incurrir en las abominaciones
descompuestas que nada resuelven. Reconocer la evidencia de

nuestra crisis es la única forma no sólo de comenzar a entenderla, sino de vencerla, de cambiar su negatividad en positividad. Cerrarse a tal evidencia no significaría que nos libertásemos de ella; simplemente supondría una deserción.

Y el primer deber de todo creador, de todo crítico —lo he dicho muchas veces y no me importa repetirlo una vez máses ser fiel a su época. Lo contrario implica una grave deserción, un flagrante delito de insensibilidad historicista. Queramos o no vivimos inmersos en nuestro tiempo; podrá éste, por momentos, parecernos caótico o aborrecible, pero fuera inútil que pretendiéramos evadirnos de sus límites, remontando el vuelo hacia una Arcadia utópica. Por algo Ortega y Gasset ha insistido tanto —con prescindencia existencialista— en que el hombre no es sólo él mismo, sino también su circunstancia, lo que luego llamaría Sartre situación. "Nuestra vida —ha reiterado categóricamente— la vida humana, es para cada cual la realidad radical. Es lo único que tenemos y somos. Ahora bien, la vida consiste en que el hombre se encuentra sin saber cómo, teniendo que existir en una circunstancia determinada e inexorable. Se vive aquí y ahora, sin remedio".

Sin embargo, acto seguido, urge advertir lo siguiente: reconocer esta realidad no es aprobar cándidamente cuantos excesos y desviaciones la circunstancia de nuestra época quieran infligirnos. Todo lo contrario, cabe denunciarlos y acusarlos. Es lo que debemos hacer con el más grave de aquéllos, con el rasgo capital de la crisis: el antirracionalismo, ante cuyos riesgos debemos dar la voz de alerta, y no sólo en el plano intelectual, sino en el empírico, donde ya ha dejado huellas sangrientas.

Porque me interesa recalcarlo con toda netitud: el rasgo general envolvente, el denominador común de la crisis a que vengo refiriéndome es el irracionalismo o antirracionalismo, así como su rasgo particular, en el plano literario y artístico, es el antiintelectualismo e ilogicismo. Y tal irracionalismo cuaja en aquel propósito que Huizinga —el primero en denunciarlo—llama antinoético, y que viene a ser en definitiva la negación de todo principio intelectual, el oponerse al principio del conocer. Se pretende con él llegar al conocimiento del mundo por otras

vías que las vías de la razón y del espíritu inteligente, dando la primacía a cierto vago flúido del instinto, capaz de adentrarse en las cosas y en los seres con una penetración aparentemente negada al discurso lógico. Cierto que -como Huizinga aclara, "ya hace mucho tiempo que todos nos hemos librado del racionalismo tiránico y sabemos que no todo se puede medir con el criterio de la racionalidad". "Una penetración -agrega- más amplia y profunda que la meramente racional nos ha permitido aprehender más sentido en las cosas. Pero allí donde el perspicaz extrae, de un juicio más holgado y amplio, un sentido más profundo, el necio sólo encuentra latitud para mayores disparates. Y esto acarrea una consecuencia verdaderamente trágica: el espíritu del tiempo, al hacerse cargo de las limitaciones impuestas a la validez del antiguo esquema racional, ha perdido al mismo tiempo su antigua inmunidad para el absurdo". Ese absurdo del que hoy un escritor como Albert Camus ha hecho el centro de su filosofía, incorporándolo a seres de ficción en sus novelas y en sus dramas.

Nos importa, pues, denunciar crudamente, mostrando su grave peligrosidad, esas fuerzas antinoéticas, que en el plano filosófico se oponen al principio del conocer, en el literario menosprecian la actividad literaria, en el espiritual apologizan la absurdidad de un mundo atomizado, y en el social son favorecedoras de la barbarie, la regresión y el energumenismo.

Aislando escrupulosamente los términos, ¿negaremos, con todo, que en los campos que nos son más próximos, como el literario, el fermento irracional —más o menos acentuado, y bajo los aspectos del ilogicismo y libertad imaginativa— puede tener sus fueros y privilegios?

La intuición creadora y la intuición recreadora —pues a esto último equivale en muchos casos la crítica— ¿acaso no son algo independiente de la capacidad de raciocinio? Independencia no absoluta en cuanto a las proyecciones de la obra estética, ya que éstas son incalculables, pero sí respecto a su origen. La gratuidad de propósitos puramente estéticos no tiene nada que ver con la trascendencia ulterior de la obra; así como inversamente, la tendenciosidad de intenciones no asegura —y más

Archivo

bien, contrariamente, anula— su eco o influencia. Luego lo irracional —en sus expresiones estéticas que se llaman ilogicismo, prevalecimiento de lo intuitivo, puertas abiertas al sueño y a los caminos del subconsciente— es un elemento positivo de la creación artística. En ocasiones —valga como ejemplo supremo y resumidor el nombre de James Joyce— constituye su misma razón de ser. Privado de ese elemento, desprovisto del flúido emocional, de los ímpetus inconscientes, el arte desaparecería o quedaría reducido a sus expresiones más vulgares, que no cabe calificar encubridoramente como "normales", según hace Sorokin, pues esto significa tornarse cómplice del más ingenuo reaccionarismo estético.

No lo perdamos de vista. Si la filosofía, si cualquier otra forma del pensamiento con aplicaciones empíricas, con influencia positiva sobre la conducta de los hombres y de los pueblos, es por esencia racionalismo -más o menos templado y corregido- el arte es, en sus tres cuartas partes, irracionalismo. De ahí el error mayúsculo en que incurren quienes pretenden medir sus más audaces realizaciones con el metro de la lógica -criterio realista en literatura, criterio fotográfico en pintura. De ahí que yerren asimismo espíritus muy superiores al promedio de esos reprochadores, como el de Julien Benda. Sin duda le asiste la razón cuando se aplica a denunciar los excesos irracionalistas de las letras contemporáneas, pero le falta cuando se convierte en un maniático de la razón, cuando pide que el arte pierda sus cualidades más libres y se atenga a los rigores del pensamiento lógico, con lo cual dejaría de ser arte casi siempre.

Este "casi" alude intencionalmente a ese vago espectro de clasicismo en el cual se creen algo ilusamente condensadas las cualidades de orden, logicismo, armonía y claridad, con referencia a las obras más ilustres que, por cierto, en muchos casos apenas acusan esas cualidades. Pero descontado ese momento en el cual prevaleció señeramente la razón o al menos no fué oscurecida de modo considerable, nos queda un cierto número de periodos, quiza los más sugestivos y fértiles en todas las literaturas, como son el barroco, la Sturm und Drang, el romanticismo y las escuelas finiseculares hasta nuestros días, do-

minados por el principio irracionalista. Es decir, todas aquellas épocas en que el arte afirma su autonomía. Por eso alguien muy ecuánime y nada grato, en principio, al irracionalismo (Antonio Banfi), ha reconocido que éste "es la afirmación del momento religioso del espíritu, y, por ende, es la afirmación de la originalidad y de la libertad absoluta del espíritu estético". El hombre, el artista creador más concretamente, puede forzar la razón, puede ensanchar sus límites, pero no puede desasirse en absoluto de ella, so riesgo de perder la "facultad que le distingue de los demás seres, y por cuyo medio alcanza el conocimiento universal y necesario", según escribe Ferrater Mora.

Sucede lo mismo que con el problema de la realidad: cabe todo con ella, hasta desfigurarla, pero no suprimirla radicalmente, so riesgo de alojar la obra en el vacío, de convertirla en pura inanidad; y esto vale de modo muy particular para cierta poesía y cierta pintura de estos años, aquella que se caracterizó un poco inexactamente con el apelativo de "arte deshu-

manizado".

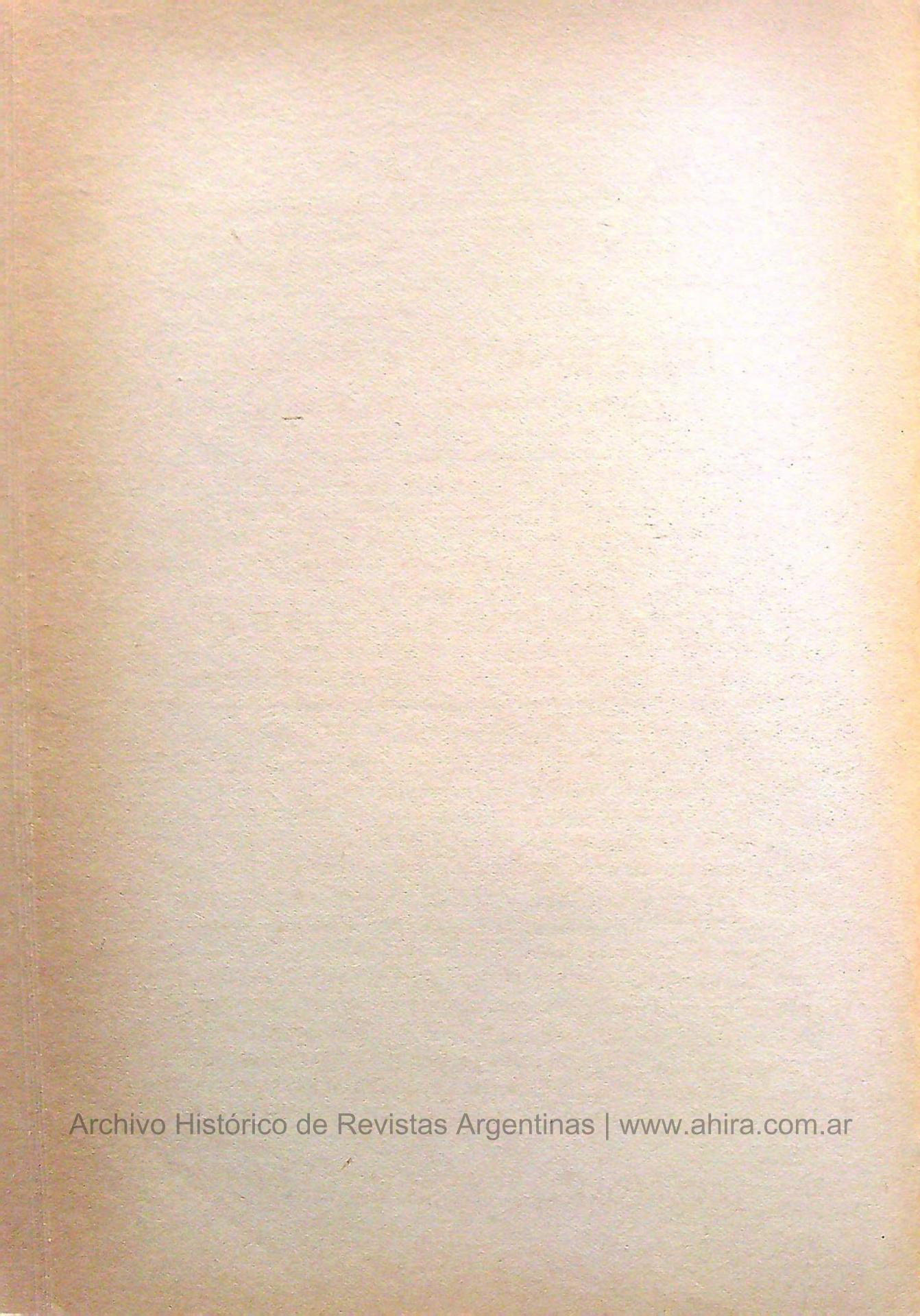
No es, pues, lo irracional, no es lo inhumano, sino lo imaginativo, la virtud propia del arte. Imaginación frente a razón es la consigna valedera en nuestro plano. La razón a secas nunca fué un buen fermento estético. Ahí está el ejemplo del siglo XVIII en todas las literaturas europeas. Nos demuestra que en las letras el imperio absoluto de la razón no produce nada nuevo: hace dar marcha atrás, imita antes que crea y engendra ese vestigio extraño que se llama neoclasicismo. Se explica tal carencia: crear implica siempre cierta ilusa credulidad, cierta sombra de ignorancia y espontaneidad. Cuando esta última falta, cuando imperan las potencias reflexivas, y, a fuerza de lucidez y de cultura, sobreviene una visión relativizada de todo, deja caer todo su peso lo pretérito, se imponen los modelos sancionados y gloriosos. Unica salida entonces es volver la vista hacia aquéllos, pidiéndoles normas de inspiración y de estilo. Es el origen de todos los neoclasicismos. Como muy grádica ficamente escribe Paul Hazard, refiriéndose al siglo XVIII: "audacia en todas las cosas; y en cuanto se llega a las letras, pura timidez". Una de las virtudes más decantadas, la claridad,

Archivo

tiene sus límites o, mejor aun, sus imposibilidades: goza de territorios exentos; en primer término, la poesía, arte, por esencia, de sugestiones y medias palabras. La afirmación anterior no significa defender el oscurismo a ultranza, el hermetismo porque sí, y mucho menos hacerse solidario con Vico —antecesor del irracionalismo— quien afirmaba que "la claridad es el vicio de la razón humana más que su virtud" porque una "idea clara es una idea finita".

En los preorígenes de la edad razonante, Spinosa (Etica IV, 35), sentaba: "Los hombres no están necesariamente en conformidad con la naturaleza más que cuando viven según los orígenes de la razón". Siglos más tarde, en el alba del desrazonamiento, las acometidas contra la razón pululan. Unamuno se alza en abierta rebeldía contra la razón, la insulta y la pisotea. León Chestov predica la sinrazón como forma única de verdadero conocimiento. Un genial delirante, Rimbaud, proclama que "el poeta sólo busca un largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos", preanunciando así las licencias del superrealismo, los desmelenamientos oníricos y la gratuidad absoluta de la "escritura automática". Adviértase el enorme camino recorrido desde Spinoza a las demás declaraciones. Su tránsito, aparte numerosos cambios, significa y comprende una transformación previa y general: la del concepto de literatura. Desembarazados los caminos de acceso podremos trazar ahora sus etapas.

> Comienzo del curso de seis conferencias titulado De la literatura desinteresada a la literatura comprometida, dado en el Colegio Libre, los días 5, 12, 19 y 26 de setiembre y 3 y 10 de octubre de 1949.



Del Asno de Oro a Rocinante

por OLGA PRJEVALINSKY FERRER

No tema el lector un estudio hipológico de este haberío a través de la literatura; trataremos tan sólo de algunas reminiscencias cervantinas, y preferimos este título, por estimarlo más donoso que el de "Contribución al estudio de...", capaz de ahuyentar al lector más desaborido.

De Bowle al inolvidable y chistoso Rodríguez Marín va mucha tinta gastada en nuestra tema: se han visto obras de alto valor, y teorías estupendas y extrañas; autores concienzudos que desvarían con arrebato desconcertante, y vuelven al buen sentido mesurado como si tal. Nos limitaremos a apuntar aquí ciertos paralelismos de pensamiento, de forma, de ambiente entre el Quijote y la obra de Apuleyo, con lo que no pretendemos demostrar que Cervantes se haya inspirado en el escritor de Madauro, en un sentido estricto, sino que pasajes de similitud tan viva constituyen indicio palmario de que podemos contar a Apuleyo entre los autores que formaron el fondo cultural de Cervantes. Hecho en sí plausible, si tenemos además en cuenta la difusión de la obra.¹

El Lucio de Apuleyo, curioso impenitente, se ve transformado en asno que, conservando alma y pasiones humanas, pasa a través de mil peripecias jocosas o macabras, rozando la poesía más delicada o lo más sórdido de la picaresca, para recobrar al fin figura humana tras el prescripto remedio de comer rosas. La sucesión de aventuras del malhadado Lucio lo Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

^{1.} Véase el prólogo de la traducción en romance de Diego de Cortegana, Arcediano de Sevilla, primera impresión hacia 1513.

pone en coyuntura de hallar, a pesar suyo y por ese su vicio ingénito, las ocasiones y peligros que Don Quijote buscó con tal empeño y esfuerzo. Lucio los sufre y padece con la resignación desenfadada del Caballero de la Triste Figura.

Pero veamos unos episodios del Asno de Oro rememorados en el Quijote.

"...Doyle de estacadas, hasta tanto que ante mis pies con las grandes heridas que les hauía dado cayeron muertos. Andando en esta batalla... estaua cansado de auer peleado con tres ladrones como hércules quando mató al Gerión..."

"...descubrí los cuerpos. ¡O buenos dioses! ¡o qué cosa vi!... los cuerpos de aquellos tres hombres muertos eran tres odres hinchados con diversas cuchilladas... estauan abiertos y heridos por los lugares que yo auía dado a los ladrones".

"...fuerte y esforçadamente mataste tres odres hinchados. De manera que vencidos los enemigos sin auer mácula de sangre te abraçaré, no como a mata hombres, pero como a mata odres".

(Libros II y III del Asno de Oro de Apuleyo, traducción de Diego de Cortegana.¹) "¡Acudid, señores, presto y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada
batalla que mis ojos han visto!
¡Vive Dios, que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la
señora princesa Micomicona, que
la ha tajado la cabeza cercén a
cercén, como si fuera un nabo!"

"...ya estaba en la pelea con su enemigo; y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino".

"¿Qué sangre ni qué fuentes dices, enemigo de Dios y de sus santos?... ¿No ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma, en los infiernos, de quien los horadó?"

(Cap. XXXV "Que trata de la brava y descomunal batalla que tuvo Don Quijote con unos cueros de vino tinto...")

Sancho mohino afirma que él ya sabe que todo lo de esa casa es encantamiento, pero en realidad donde había intervención mágica era en el caso de Lucio, para quien la aventura se resuelve en burla, pesada por cierto, ambiente que recuerda el de la casa de los Duques que acogen gentilmente a Don Quin ar

^{1.} Preferimos la traducción de Diego de Cortegana a una moderna; la primera edición es unos noventa años anterior a la del Quijote.

jote, no excusando empero esas burlas a que tan aficionados eran los contemporáneos de Cervantes. Incluso Castiglione, tan delicado, nos sorprende por su criterio laxo respecto a pasatiempos que hoy consideramos de gusto dudoso. La teoría de los antiguos sobre el alcance de la ofensa la resumen los magistrados encargados de desagraviar a Lucio: "At te istuc, quod vehementer ingemiscis, contumeliae causa prepessus est. Omnem igitur de tuo pectore praesentem tristitudinem mitte, et angorem animi depelle". (Y esto por que tú agora tan reziamente te quexas no lo recibiste por te hazer injuria: por esto aparta de tu corazón toda tristeza y fatiga).1

Hé aquí ciertos devaneos de Rocinante de desenlace no menos airoso que el que merecieron las veleidades amorosas de Lucio-Asno, desengaño que expresa su reflexión final: "pensáuame sería mejor tornar a la tahona", donde se renovarían palos y trabajos.

"...desque yo me vi asno libre, alegre y saltando con mis passos blandos a mi plazer, andaua escojendo las yeguas que mejor me parescían, creyendo que auían de ser mis enamoradas. Pero aun aquí, la alegre esperança procedió a fin y salida mortal, porque los garañones... començaron a perseguir su yra 2 con mucha furia y odio. El uno, alçados sus grandes pechos en alto, su cabeça alta y con las manos sobre mi cabeça, peleaua con sus uñas contra mí; el otro con sus ancas redondas y gruesas bolviéndolas hacia mí me daua de pernadas; el otro amenazándome con sus malditos relinchos y abraxadas las orejas y descubiertas las hastas de los blancos dientes me mordía todo."

"Sucedió pues que a Rocinante le vino en deseo el refocilarse con las señoras jacas, y saliendo, asi como las olió, de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia a su dueño, tomó un trotico algo picadillo y se fué a comunicar su necesidad con ellas; mas ellas, que, a lo que pareció, debían de tener más gana de pacer que de al, recibiéronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera, que a poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó, sin silla, en pelota. Pero lo que él debió más sentir fué que, viendo los harrieros la fuerza que a sus yeguas se les hacía, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron, que le derribaron malparado en el suelo."

(Cap. XV)

(Ibidem, libro VII)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ibidem. 1.

[&]quot;Su rival" en la edición de Amberes.

Los tópicos cervantinos para describir el nacimiento del día recuerdan en sus alusiones mitológicas pasajes de Apuleyo:

"Cuando la Aurora cruzaba el cielo conduciendo con su rosado brazo el carro purpúreo...'

(Apuleyo, El Asno de Oro, Libro III, principio de capítulo.)

"...porque ya el carro del sol auía abaxado y puesto último término al día..." (Ibidem, Libro X) "Apenas la blanca Aurora había dado lugar a que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase..."

(Cap. XX)

"Cuando comenzó a descubrirse por los balcones de Oriente la faz de la blanca Aurora..." (Cap. LXI de la II^a parte)

Coincidencias éstas debidas a la persistente afición a evocaciones mitológicas, lugares comunes de la literatura del Siglo de Oro.

Los maravillosos efectos del bálsamo de Fierabrás recuerdan el inesperado remedio de palos que el asno hallara:

"...dándome otra vez tantos palos que cierto me mataran, sino que con el dolor de los palos, como tenía la barriga tesa y llena de coles crudas, vínome fluxo y suelto un chizquete, que unos ruciados de aquel extremo licor y otros del gran hedor que les dió se apartaron de mis abiertas espaldas". (Ibidem, Libro IV)

Lo contraproducente del excesivo "redentorismo" característico de Don Quijote se halla personificado en Piteas, edil de los mercados, que a fuerza de buena voluntad deja a su amigo Lucio fastidiado con la desagradable escena del pescadero y sin cenar.

A veces la similitud consiste en el recurso de un procedimiento técnico idéntico, en el detalle gracioso, remate de una descripción:

Los pastores de Apuleyo se arman para defenderse contra eventuales peligros de viaje:

Archivo Hinodes faltaua sino una trompeta

para que paresciera hueste de
batalla".

(Ibidem, Libro VIII)

"...Don Quijote corrido y afrentado, acudió a quitar el plumaje (las aliagas) de la cola de su matalote, y Sancho de su rucio." (Cap. LXI) El elemento cómico: La comparación de estas obras permite percibir en su contraste el distinto matiz dado a la ironía por antiguos y renacentistas. Es indudable que la ausencia de la caritas entre los primeros imprime tintes más oscuros a los temas; ciertas escenas derivan en truculencias granguiñolescas, que rebasan nuestra picaresca.

En el sabroso entrevero de lo triste con lo cómico, reconocemos el ambiente creado por Cervantes en sus novelas. La trágica decisión del asno que, harto de palos, va a comerse esa venenosa y poética adelfa de nuestros barrancos levantinos, decisión interrumpida por el suceder vertiginoso de calamidades pintorescas, movidas, de comicidad rústica y áspera, duras, crueles, recuerda espontáneamente las desmesuradas aventuras de Don Quijote y Sancho.¹

El Asno de Apuleyo convierte en materia "ironizable" su propia condición asnal, sacando efectos cómicos del contraste de su humilde calidad con la nobleza, elevación o magnificencia de circunstancias o intenciones. Lo escasamente idóneo de esa su preocupación constante de comerse unas rosas, la irreverencia de aquel vano intento de alcanzar las guirnaldas que unas manos piadosas habían colocado ante la efigie de la diosa Epona, en lo alto del pilar del establo, rebosa de comicidad mordaz:

"...Y veo en el medio de la coluna una ymagen que estaua metida en un retablillo de la diosa Hippona: la cual estaua adornada de rosas frescas... lleno de esperança alcéme quanto pude con los pies delanteros y leuantéme esforçadamente y tendido el pescueço, alargando los beços con quanta fuerça yo podía, procuraua llegar a las rosas. Lo qual con mala dicha procurando, vn criado... como me vido leuantóse con un gran enojo y..." tras un "Quousque tandem" catilinario le sacude muchos palos. (Ibidem, Libro III)

O también este otro cuadro del regreso triunfal del asno portador de la doncella salvada; de ironía y elemento pintoresco iguales a los de las escenas cervantinas:

"Toda la ciudad salió a ver lo mucho que desseauan: salieron su padre y madre y parientes, cuñados, seruidores, criados y esclauos: las

Archivo Historica desdichas, fatigado ya y desesperado de mi remedio, quería de mi voluntad propria comer de la ponçona de aquellas fosas om ar (Ibidem, libro IV)

caras llenas de gozo, que quien lo viera pudiera ver muy bien una gran fiesta de personas de todo linage y edad, que por dios era un espectáculo digno de gran memoria ver una doncella triumphante encima de un asno. Yo también como hombre varón, porque no paresciesse que era ageno del presente placer, alçadas mis orejas e hinchadas las narizes rozné muy fuertemente y aun puedo dezir que canté con clamor alto y grande". (Ibidem, Libro VII)

Este humorismo sanchopancesco va frecuentemente unido a otra rasgo inherente al buen escudero: sentido común fluctuante, dominado siempre por una sana cobardía:

"Entonces yo, por miedo del peligro susodicho, quanto pude me metí enmedio de todos, y escondido enmedio de todas las otras bestias procuraua quanto podía de defender mis ancas que no me mordiesse algún lobo: y todos se marauillauan como yo andaua más liuiano que quantos cauallos allí yuvan: pero aquello no era liuiandad de alegría, mas era indicio del miedo que lleuaua. Finalmente que yo pensaba entre mí que aquel cauallo Pegaso por miedo le auían nascido alas con que boló, y por esso boló hasta el cielo auiendo miedo que no le mordiesse la ardiente Chimera". (Ibidem, libro VIII)

Esta misma prudencia preside la abstención del asno ante las flores dotadas de propiedades para él salvadoras:

"...y vi estar un huerto muy hermoso y deleytable, en el qual demás de otras muchas yeruas auía allí rosas incorruptas y frescas con el rocío de la mañana. Yo como las vide, con gran deseo y ansia, esperando la salud, alegre y muy gozoso lleguéme cerca dellas; e ya que mouía los labros para las comer vínome a la memoria otro consejo muy más saludable. Creyendo que si dexasse assí de improuiso de ser asno y tornasse hombre, manifestamente caería en peligro de muerte por las manos de los ladrones. Porque sospecharían que yo era nigromántico o que les auía de acusar del robo. Entonces con necesidad me aparté de las rosas y sufriendo mi desdicha presente en figura de asno roya feno con los otros". (Ibidem, libro III)

Constituye motivo de ironía en ambas obras, el contraste de lo que el lector aguarda, con la rusticidad simple y chabacana de lo que acontece. Si los viajeros toman toda clase de medidas contra un posible ataque de esa temible manada de lobos, son unos perros de guarda, no menos fieros, los que, azuzados por los aldeanos, infligen considerable menoscabo a los esclavos huídos.

Archivo Estritmo La sucesión de desventuras es a veces tan acelerada que nos creeríamos en el ambiente rápido de la picares-

ca. Aunque, desde luego, el ritmo de Apuleyo es mucho más lento que el de Luciano de Samosata en el mismo cuento, el autor griego produce la impresión de un narrador apresurado, vertiginoso, festinación que defrauda al lector. De no conocerse la existencia de Lucio de Patras, habríamos de presumirla; pero es indudable que en este punto, el cuento de Apuleyo es infinitamente más sutil, matizado y de un realismo más psicológico que el de Luciano. Las inconsecuencias de éste irritan, por el desparpajo y despreocupación que manifiestan. Apuleyo se detiene con morosidad cervantina en la creación de ambientes, tan vívidos y naturales, en las situaciones más inverosímiles y fantásticas. Su maestría en la combinación de lo real y entrañablemente humano con lo fantástico, da lugar a una fina burla, cuyo objeto no son las costumbres, ni las creencias, sino, confesémoslo, el propio lector, que atraído y arrastrado por el interés y la emoción de las situaciones, se indigna de pronto al sorprender su propia credulidad. (Me refiero, por ejemplo, al episodio de Aristomenes.)

Don Quijote, en otro sentido, también sabe atraer e inducir no sólo al escéptico lector hasta los márgenes de la mixtificación, sino al propio y escarmentado Sancho.

El estilo. El talento descriptivo de Apuleyo nos pinta con realismo y emoción tipos que bien pudieran salir del patio de Monipodio o de la pluma de Quevedo:

"O dios y qué hombrezitos auía allí pintados de las señales de los açotes que les dauan; las espaldas negras de las heridas y palos, con unos enxalmillos más para covertura que vestidura i: otros solamente en paños menores cubiertas sus vergüencas, y tan rotos que quasi todo se les parescía: herrados en la frente y argollas de hierro en los pies: las cabeças trasquiladas, los ojos pelados, y comidas las pestañas del humo y hollín de la casa: por lo qual todos tenían los ojos muy malos y blanqueauan con la ceniza suzia de la harina, como quando los luchadores que quieren luchar se polvorean con tierra." (Ibidem, libro IX)

El desenfado de algunas expresiones sugiere el gracejo irónico de ladrones, galeotes o harrieros cervantinos, lleno de antinomias y contrastes:

Archivo1 Hel Graductor Diego des Cortegana ser desvia del Mexto latino aquem ar dice con donaire: "unos harapos más para sombra que vestidura."

"...aquel caballero que me auía comprado sin que nadie me vendiesse e me hizo suyo sin que por mí diesse precio alguno..." (Ibidem, libro X)

Aunque los bandidos de Apuleyo son más agresivos y virulentos que los de Cervantes, la gente, de intención más aviesa, y las escenas cargadas de mayor aspereza y crueldad, la expresión, en muchos casos, trae a la memoria las desventuras del ingenioso hidalgo:

"Hasta que los palos, a guisa de ungüento, me hubiesen levantado". (Libro VII del Asno de Oro)

Tales similitudes, empero, no significan inspiración directa; habremos de ver en Apuleyo, en muchas ocasiones, un espíritu próximo al de Cervantes; si en algunos casos existe reminiscencia, como en los episodios de los cueros de vino o de las galantes iniciativas del asno, en otros, como en cierto suplicio del jumento y del rocín,¹ o en el episodio de aquel miles gloriosus que derribado en tierra e inmovilizado por la armadura, no ceja en proferir denuestos y amenazas contra el aldeano que le muele las costillas a garrotazos,² no hay más que el reflejo de realidades vividas; ni la fanfarronería ha menester para existir precedentes literarios; ni los chicos han buscado inspiración en autores latinos ni griegos para andarse con sus trastadas, meter aliagas bajo la cola de las caballerías o atarles enseres domésticos a los rabos de los gatos.

Por encima de todas estas semejanzas se impone otra que responde a la intención y postura de los autores; la de Cervantes es, desde luego, infinitamente más compleja; no se trata

"Los muchachos que son más malos... alzando el uno de la cola del rucio y el otro la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de aliagas. Sintieron los pobres animales las nuevas espuelas y apretando las colas, aumentaron su disgusto..."

(Cap. LXI)

[&]quot;Tomó un manojo de çarças con las espinas muy agudas y uenenosas, las quales atadas colgó e puso debaxo de mi cola para me atormentar..." (Traducción de Diego de Cortegana, Libro VII)

^{2.} El cauallero que fué echado en el suelo ni pudo pelear ni defendante de la company de la consu espada lo auía de tajar en pieças..." (Ibidem, libro IX)

ahora de comparar las obras con criterio de valorar su trascendencia, ni su significado; señalamos tan sólo, por una parte, en Cervantes, reminiscencias de sus lecturas y por otra, la
similitud de ambiente, realidad intencional, que se percibe a
través de estas obras; y que consiste en el desenfado, en el buen
humor con que se toman hasta los peores desastres; en la indulgencia para con las flaquezas humanas, tratadas con suave
ironía, esa ironía que tan sólo se emplea para con los seres que
mucho se quieren y que significa un jalón en la escala de la
estimación. Lenidad que en Cervantes debe atribuírse a su
entrañable bondad y en Apuleyo, a la condescendencia propia
del epicúreo.

Domina las descripciones de episodios y escenas un sentimiento de agrado, reflejo del que experimentaron nuestros autores al escribirlas y que es transmitido al lector; por esto resultan los cuadros tan vívidos y tan escenificados y movidos. Basta comparar el Lucio latino con el griego para percibir en el segundo una simple trama de relato, en el primero, la fruición de escribir; delectación que se convierte en amor de Cervantes por sus criaturas; en Apuleyo, en dilección por todo objeto de arte.

Se ha discutido mucho acerca de la valoración cultural de Cervantes. Mientras unos creen ver en él a un humanista cumplido, otros insisten sobre su calidad de "ingenio lego", lo que equivale a formación extrauniversitaria, autodidacto; en otros términos, ello significa cultura insuficiente, superficial, con orientación equivocada o nula.

Cervantes ha leído sin duda alguna a Apuleyo, sin que por esto reclamemos para él títulos de gran humanista.

No pretendemos añadir una opinión más a esta cuestión, que llegó a constituir acerba polémica. Basta con presentar hechos; el lector sabrá deducir una consecuencia mesurada; pues habrá de tener en cuenta el factor tiempo, o sea la época, la actualidad de los estudios greco-latinos, y, sobre todo, que en España no puede considerarse este fenómeno del resurgir de los siglos de Oro, como un ciclo cerrado. No ha habido solución de continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento.

A veces, es la Escuela de Traductores de Toledo quien conserva y transmite al Occidente el mensaje lejano de los filósofos griegos, en trance de olvido. La Antigüedad persistía con potencial emotivo, eficaz y trascendente y el genio de Cervantes gozó ese influjo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Interview con Eliseo Vivas

Por HUGO RODRIGUEZ-ALCALA

Cuando en la Universidad de Wisconsin Eliseo Vivas dió, en el verano de 1944, un curso de filosofía contemporánea norteamericana, desde la primera clase nos fué patente que el profesor no era sólo un expositor brillante sino un pensador cabal, capaz de repensar con enérgica originalidad las cuestiones últimas, de encararse con los problemas filosóficos en su prístina problematicidad, desembarazados del lastre de las soluciones miopes. Para él, todo problema era un desafío al que hacía frente con insobornable voluntad de verdad.

Vivas abordaba una cuestión, la planteaba desde varios puntos de vista, relacionaba exhaustivamente sus componentes; se alejaba de ella, parecía abandonarla, olvidarla, mientras que, manteniendo a la clase en suspenso, la hacía viajar por paisajes ideales, señalándole, al atravesar un panorama, detalles de primer y último plano, y, cuando su auditorio menos lo imaginaba, se encontraba de regreso en el punto de partida, en la primera cuestión, sorprendido de reconocer el mismo paraje, aunque ahora más vasto, más iluminado, convertido en mirador de insospechadas perspectivas.

Moreno, de mediana estatura, ágil, sus ademanes parecían indicar la ruta de sus pensamientos por itinerarios que, abandonando el recinto del aula, salían al aire libre del universo.

la dilucidación de un punto; sonreía mirando fijamente a sus discípulos, en una pausa expectante del vuelo de sus ideas.

Luego requería la pipa inseparable, la encendía poniendo en esta operación una concentración suma; inhalaba el humo azulino con anhelante sed de tabaco y, cuando suspendidas en torno a su cabeza las deshechas volutas se desvanecían, reanudaba el discurso con mayor ímpetu, como si las recientes inhalaciones hubieran despertado del sueño un alborotado enjambre de nuevos pensamientos.

Vivas tenía la virtud de contagiar un entusiasmo intenso que emanaba de su persona en oleadas de ascendente energía espiritual. Su palabra, coloreada y gráfica, parecía recortar nítidamente el perfil de los conceptos en el amplio espacio del aula en la que se movía, con pasos elásticos, desde la ventana a la pizarra, desde la pizarra a la cátedra, en un peripatos que su exhuberante vitalidad exigía para el ejercicio sincrónico de la mente encendida y de los músculos tensos.

El horario de clases resultaba insuficiente para ser cauce adecuado al fluir caudaloso de sus enseñanzas. Al sonar la campana, la clase quedaba oficialmente suspendida. Varios de los discípulos iban a otras aulas para asistir a otras clases, pero, en torno al maestro, quedaban los seis o siete más curiosos, más ávidos, menos satisfechos, en cuyas almas las ideas recién expuestas por Vivas pedían mayor esclarecimiento y nuevas dimensiones. Vivas invitaba entonces al grupo entusiasta a continuar la plática en la terraza que el club universitario tiene a orillas del lago Mendota.

Allí, en la soleada terraza, en torno a una mesa de metal y frente a un vaso sudoroso del refresco en él vertido, continuaba el diálogo de maestro y discípulos. A Vivas le deleitaban las preguntas que, dirigidas a él acaso ingenuamente por un novicio, se clavaban como banderillas en la cerviz de los problemas que lo tenían afanado en aquel tiempo. Entonces el maestro auténtico que era él, hablaba como un amigo a un grupo de amigos en una cordial confidencia de ideas y sentimientos. Relataba breve y concisamente las circunstancias personalísimas que en un pasado mediato o inmediato lo habían mar dando así al tema un interés autobiográfico, un contenido de humana y auténtica pasión.

Ya en el núcleo de la cuestión, Vivas suspendía la elucidación de la misma para indagar la razón que la había suscitado al parecer imprevisiblemente en el curso de la plática: de este arbitrio se valía el maestro para concatenar dialécticamente todos los puntos aparentemente inconexos de una discusión que él mismo había dirigido hábilmente y en la que los discípulos habían tenido amplia libertad de plantear los más diversos problemas.

El curso de verano versaba sobre las direcciones idealistas y naturalistas del pensamiento norteamericano contemporáneo, y, aunque en la exposición de esas doctrinas Vivas acostumbraba desentrañar el entronque secular de las mismas en la historia general de la filosofía, dando así a sus lecciones vastísimas perspectivas, algunos de los discípulos no se conformaban con la información copiosa ofrecida sobre el pensamiento de los filósofos estudiados. Estos discípulos querían saber qué pensaba el mismo Vivas sobre cada problema.

Fué así cómo el interés por las ideas del profesor, ahondado en mí por ser como él sudamericano de origen, me indujo a frecuentar su compañía. Pronto advertí yo que lo conocía en una etapa crítica de su vida intelectual porque, adscrito él desde su mocedad a la dirección naturalista predominante en los Estados Unidos, pugnaba ahora por escapar de la cárcel que las limitaciones teóricas del naturalismo constituían para su insatisfecha vocación metafísica.

Las pláticas que con él tuve en aquel verano de Mádison fueron como una serie de interviews, cuyos temas eran los de un filósofo polemizando con el naturalismo y el cientificismo de su tiempo.

Síntesis apretada de las ideas expuestas en aquellas interviews son las que, vertidas al español, y reducidas al enfoque de dos problemas, se presentan más abajo.

Eliseo Vivas nació en Pamplona, Colombia, el año 1901.

Sus padres, venezolanos de origen, vivían permanentemente en Caracas. Por razones políticas, en 1913, los Vivas tuvieron que emigrar de Venezuela. Refugiados en una islilla del Caribe, Curazao, bajo bandera holandesa y sólo a setenta y cinco kilómetros de las playas venezolanas, permanecieron dos años

allí, esperando la caída del régimen de Juan Vicente Gómez. Ignoraban que, para poder regresar a la patria, la espera había de dilatarse por más de veinte años.

Eliseo, que había iniciado sus estudios en Caracas, los reanudó en la ciudad colonial holandesa de Wilhelmtadt. En 1915 los desterrados se embarcaron para Nueva York. En esta ciudad Eliseo completó su educación secundaria y se matriculó en el Instituto Politécnico de Brooklyn, donde estudió ingeniería durante dos años.

A despecho de su verdadero interés por las matemáticas, un amigo intuitivo adivinó que ellas no eran la vocación del adolescente y le persuadió a que cambiara los logaritmos por las letras. Vivas fué entonces a la Universidad de Wisconsin. Aquí Antonio Solalinde lo tuvo entre sus discípulos sobresalientes. Sin embargo, poco después, Vivas abandonó los estudios de literatura española para consagrarse a la filosofía. La lectura de Unamuno y Santayana lo había hecho cambiar una vez más de carrera.

"Comencé — dice Vivas — a filosofar bajo el influjo de Unamuno y Santayana. Luché contra sus ideas pero al final me vencieron". La vocación filosófica, pues, se le reveló tras largos tanteos. Pero él no había malgastado el tiempo en sus estudios matemáticos y literarios. De los primeros aprendió una lección de rigor y precisión severa; de los segundos, una lección no menos útil: ellos hicieron de él un escritor consciente de su oficio.

La vida universitaria de Vivas ha sido intensísima. En 1928 se doctoró en filosofía; al año siguiente realizó estudios especializados en la Universidad de Pennsylvania; al siguiente, en la de Munich. De 1930 a 1935 desempeñó el cargo docente de instructor en la Universidad de Wisconsin, donde fué promovido, en la última fecha, al rango de profesor asistente. En 1944 pasó a la Universidad de Chicago, donde, en carácter de profesor asociado, enseñó hasta 1947. Actualmente Vivas pertenece a la Universidad de Ohio, con la jerarquía de profesor titular co de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La docencia, empero, no es más que un aspecto de su obra. Además de haber dado cursos de verano, como profesor visitante en Colombia, en Puerto Rico, México, Maryland, Vivas ha realizado en los últimos veinte años una inmensa labor literaria. Ha publicado más de un centenar de ensayos y artículos sobre temas filosóficos, literarios y artísticos. Ha sido y es asesor técnico de varias de las mejores publicaciones filosóficas de los Estados Unidos.

Su firma aparece al pie de ensayos definidores en dos libros de filosofía norteamericana contemporánea: The Philosophy of George Santayana y Naturalism and the Human Spirit. Ha colaborado, además, en la redacción del Dictionary of World Literature.

En 1924 la familia de Vivas partió para Europa, desesperanzada de volver a Venezuela. La dictadura de Gómez parecía eternizarse en Caracas. Fué entonces cuando Vivas comenzó a escribir en inglés. Sus primeros ensayos versaron sobre literatura española: Cervantes, Unamuno, Baroja. La transición de la literatura a la filosofía se produjo poco después.

"En aquel tiempo yo sabía que no podría ya volver a Venezuela ni física ni espiritualmente. Mi interés por España, por Hispanoamérica, por Venezuela era y es profundo y sentimental, pero, de extraña manera, descorporizado. Yo me siento incómodo ante cualquier adhesión apasionada a todo cuanto sea inherentemente parroquial, local, ya se refiera esto a mi propia tradición o a otras cualesquiera. Este es el destino, acaso no muy feliz en cierto sentido, de todo híbrido cultural. Perteneciendo a dos culturas no pertenece a ninguna. Estoy convencido, tras una observación constante y una seria reflexión, de que la pérdida del etnocentrismo se traduce en un subido precio psicológico: un sentimiento de inseguridad y de soledad acompaña al hombre sin raíces por dondequiera que vaya. Esto no conduce nunca a la felicidad. Se echa de menos ese bienestar del búfalo que, en las bellas mañanas de la pradera, cuando el pasto verdea lozano y fresco, se siente acompañado por la tropa innumerable de sus congéneres en muchedumbre extendida hasta el horizonte.

Y sin embargo no lamento las circunstancias que mecexi-ar gieron ese precio de inseguridad y de soledad, porque la acti-

los sentimientos miopes de toda suerte de jingoísmos que neciamente creen ser suya la única excelencia, es algo a que yo no renunciaría por nada.

Yo creo que, en cierto modo, el espíritu no puede desarrollarse cabalmente si está amarrado a la cadena con que la parroquia lo sujeta a sus limitaciones. Claro que, como ha aseverado Scheler, el espíritu no es fuerte. Los jingoes ríen con su alegre risa. Lo patético en ellos es que sólo pueden oír su risa y nada más.

La posición de un hombre en mis circunstancias en este país es muy peculiar. Yo soy y no soy norteamericano. No ha faltado quien se ha valido de esta equívoca condición mía para pretender derechos a que, de otra manera, no hubiera aspirado nunca una mediocridad. Y esto no es nunca grato. Me es fácil, pues, comprender por qué Santayana fué a establecerse en Roma, el capitolio del mundo, antes de que Gregorio y sus predecesores la hicieran capital de la cristiandad. Creo que en Roma se puede ser genuinamente cosmopolita, ciudadano del cosmos.

Cuando renuncié a mi ciudadanía natural para optar por la norteamericana yo supe lo que hacía. Fué un cambio de valores. Aquí, en este país, puedo actuar como me place: completa y absolutamente consagrado a lo que valoro, dedicando a ello mi tiempo todo, y ganándome la vida con ello. Allá, en Venezuela, acaso hubiera yo amasado una fortuna o convertídome en un señor, o aun hubiese podido realizar la ambición de más de un venezolano: mandar. Mas cuando medito en lo que significa el poder, tal como tantos lo conciben, comprendo cuán afortunado he sido en escapar de ese destino..."

Palabras estas que tal vez trasunten, racionalizada, una esencial amargura de desterrado. Hay que tener presente que a los Vivas no les fué permitido regresar del exilio hasta 1935, esto es, hasta la muerte del dictador.

EL PROBLEMA DE LA MENTE

Archivo Hasta 1940 me satisfacía una teoría de la mente la forma mulada por George Herbert Mead en Mind, Self and Society. Ésta es una teoría bonita. Ensanchando y modificando el be-

haviorismo se hace, en cierto modo, filosóficamente aceptable. Pero ella es incapaz de explicar el aspecto creativo de la mente tal como éste se manifiesta en la decisión genuinamente ética y en la experiencia del verdadero artista. Tampoco puede ella dar razón de los fenómenos a los que, valiéndome de una metáfora, les daré este nombre: Freud.

La decisión ética, como solución de un problema práctico no prefigurado en normas de conducta, es un acto de creación. Hábitos y propensiones del ser ético no prefiguran su actuar como tal. Intervienen en el acto como orientación. Pero el acto en sí es una creación realizada en libertad y espontaneidad que agrega al contenido de la experiencia algo diferente, nuevo.

El conocimiento que del agente ético tengamos, así como el de su respeto a la ley, a la norma, no puede predecir, anticipar, prever la novedad del acto. En el caso del artista, la cuestión es pareja aunque más fácil de percibir. Sin embargo, cuando se habla de actividad creadora, la filosofía naturalista desde Hobbes explica el don creador como una aplicación de destrezas adquiridas al material de la experiencia del artista.

La imaginación es, pues, para la filosofía naturalista, meramente la capacidad de barajar y combinar lo que haya sido antes visto u oído o experimentado, en formas relativamente nuevas, todo lo cual puede ser exhaustivamente explicado en términos de los elementos vistos, oídos o experimentados.

Así, puedo yo imaginar una montaña áurea porque he visto oro y montañas, y luego poner juntas en mi mente ambas representaciones. Según esta teoría, Shakespeare, Dante o Calderón, Beethoven o Bach, Cézanne o Renoir, no han hecho nada más que lo que yo he hecho, con la sola diferencia de que sus combinaciones son más complejas que las mías.

Yo afirmo, por el contrario, que estos artistas han producido algo enteramente nuevo, que no se podría hallar en su experiencia vital. Lo nuevo acaso sea una mínima parte del total producto: las destrezas, los hábitos, las técnicas y modos de expresión han sido prestados; pero, en tanto el artista sea un genuino artista, habrá siempre algo por encima y allende lo prestado que, en su obra, constituya lo totalmente nuevo.

De esto se excogita una fundamental conclusión: que la

tud irónica que me permite asumir ante provincianismos, ante mente del artista transciende de la categoría naturalista de determinismo. El producto del artista es imprevisible aunque estemos perfectamente enterados de todo cuanto precede a la creación.

La teoría naturalista tampoco puede explicarnos lo que, usando de una metáfora, he llamado Freud; esto es, los más obscuros y menos inteligibles fenómenos que hoy vulgarmente se asocian al nombre de Freud, y de los que se ocuparon hombres como San Agustín, Pascal, Dostoievski, Kafka, Kierkegaard.

Rechazada la teoría naturalista de la mente, ¿cómo aproximarse a esta espinosa cuestión? No se puede recaer en una noción substancialista, a lo Descartes, ni reincidir en el error aristotélico. La respuesta a esta pregunta debe ser precedida de una fundamental advertencia: el problema de la mente no es tanto problema de psicología como problema de lógica, esto es, de definición.

No podrá aceptarse ninguna teoría de la mente que contradiga la psicología experimental. Parejamente, ninguna teoría que acepte las hipótesis psicológicas podrá servir a las necesidades del filósofo. Lo que hoy obstaculiza la formulación adecuada de una teoría de la mente es nuestra obsecuente beatería ante las exigencias de la psicología científica, con sus métodos limitados, sus procedimientos restrictivos y sus intereses especializados.

Hoy por hoy lo que el filósofo necesita no es una categoría mediante la cual pueda predecir el humano comportamiento — lo cual es todo cuanto la ciencia puede ofrecerle — sino una categoría en virtud de la cual le sea factible estructurar una teoría normativa de ética y valor en general, incluyendo una comprensiva teoría de estética. Yo no pretendo rebajar la jerarquía de las demandas científicas. Es obvio que la psiquiatría es lamentablemente necesaria en nuestro tiempo. Pero, psiquiatría sin ética, resulta ser una suerte de "reale politieks: 3'ico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS DOS "EMERGENCIAS"

Yo concibo la mente como un fenómeno emergente que parece marcar una pausa en el proceso de la evolución tan distintamente como la vida marca otra pausa. Nada que preceda a la aparición de una mente racional es lo suficientemente análogo a ésta para autorizarnos a afirmar una continuidad de procesos. Claro que no hay mayor razón para afirmar, en este caso, una especial intervención providencial que en el del más común acontecer físico. Todos los hechos, todo lo que acontece, el mundo todo es un milagro y, en este sentido, la mente no lo es más que una piedra que cae o el hecho simple de que existen piedras...

Pero, si esto es así, la categoría de milagro no podrá usarse en filosofía, ya que es demasiado amplia para ser aplicada... Ahora bien, lo que sea la mente, deberá ser averiguado por observación. Aquí la filosofía naturalista se ha empeñado en acumular sus datos en el laboratorio, desdeñando, neciamente, la evidencia de la literatura, de la religión, de la vida de los santos y de los héroes, y la de la psicología anormal. La mente muestra una multiplicidad de aspectos. La tarea del filósofo consiste en enumerarlos, analizarlos, para luego estudiar sus relaciones.

Hay en la historia biológica de los animales dos discontinuidades notables. La primera es la aparición de la vida, que envuelve en sus primigenias manifestaciones algunos simples y vagos procesos de conciencia. La evolución parece explicar esto hasta detenerse detrás del hombre, mas no incluyéndolo. Con el hombre emerge algo nuevo, "la razón", la capacidad para el pensamiento abstracto, el poder de usar símbolos.

Símbolo es una representación compuesta del material extraído de la actividad de todos los sentidos y que condensa las multíplices presentaciones de un objeto en un único substituto interior. Lo peculiar de los símbolos consiste en poder ser recordados, evocados, y tener un interés en sí, independiente de los objetos que simbolizan. Así logran una autonomía ar que nos capacita para combinarlos en relaciones distintas

de las que tenían los objetos simbolizados antes de que transformásemos a éstos en símbolos.

De este modo, la mente, a la que la experiencia proveyó de símbolos, es capaz de elaborar nuevos símbolos, yendo así allende la experiencia en cualquier momento. Mediante la estructura simbólica que la mente crea — advierta usted, crea, en sentido literal — ella deviene normativa con respecto a la naturaleza.

Los símbolos creados, como expresiones de los deseos, aspiraciones, ideales de la mente, se convierten en cuadrículas a través de las cuales medimos la realidad, la encontramos deficiente y tratamos de modificarla. Yo sostengo, incidentalmente, que la función del arte es binaria: él debe ser gozado como arte, y, además, usado normativamente en cuanto exprese, por contraste del bien y del mal, o por mera acentuación de este último, el mundo mejor en que queramos vivir.

Ahora bien: no está demás insistir en que esta capacidad simbólica de la mente es libre, espontánea, creativa, en sentido literal. Insisto en esta afirmación porque ella involucra uno de los puntos más significativos en contraste con el naturalismo de los filósofos norteamericanos de que me he apartado: Dewey, los instrumentalistas, los positivistas lógicos, los cientificistas.

Admitida la novedad creativa de los productos del espíritu, se delimita incontestablemente el alcance de la psicología experimental científica con respecto a sus pretensiones de explicar la creatividad de la mente. El que esta psicología sea determinista, "il va sans dire..."

La noción de emergencia, de aparición, nos obliga a reconocer el hecho del misterio que la filosofía naturalista ha dejado de tener en cuenta. Yo afirmo que una filosofía que elude considerar el misterio como un aspecto inextirpable de la realidad es, moralmente, pecaminosa porque su desdén o repulsa entraña una soberbia intelectual sin fundamento; y, teóricamente, ciega para con los datos del mundo.

Archivo Advierta custed que la lanterior caseveración no les profecom ar sión de antiintelectualismo. Sostengo, por el contrario, que es imperativo nuestro el de proyectar tanta luz como sea

posible sobre el misterio que nos rodea. Esto no obstante, admito que hay un grado de desesperado escepticismo yacente en el fondo de mi pensamiento, escepticismo que reconozco en Platón, cuyo empleo de los mitos es un arbitrio consciente de que se sirve para indicar los que él consideró los límites del humano esfuerzo.

Mi concepción del hombre incluye, como básico, el sentimiento trágico: la tensión entre misterio y racionalidad, que es una de las formas en que la actitud trágica se manifiesta. No hay vida humana, no hay genuina aspiración humana o humano valor, sin una medida de reconocido o reprimido sentimiento trágico. Otra forma de tensión es la existente entre el hombre natural y el hombre ético. Y aun otra forma: el sentimiento trágico que exacerbó la angustia de Kierkegaard: la tensión entre finitud e infinitud.

Este problema del misterio se relaciona estrechamente con mi concepción ética y, además, con la menos satisfactoria de mis indagaciones: mi noción de lo religioso...

EL PROBLEMA ETICO

El problema ético se plantea cuando se discierne lo que llamo moral de lo que llamo lo ético. Pues bien: la distinción entre lo moral y lo ético corresponde, a grandes rasgos, a la dicotomía kantiana del imperativo hipotético y del imperativo categórico, y a la noción bergsoniana de moral cerrada y moral abierta.

Mi teoría es personalista aunque no dentro de la tradición norteamericana. Los personalistas norteamericanos no están exentos de cierto sectarismo religioso. Advierta usted que no hay en mí odium theologicum alguno. Hay, sí, una instintiva repulsa para todo lo sectario.

Cuando yo buscaba una salida desde dentro del naturalismo, al que comenzaba a considerar inadecuado y miope, hallé en varios escritores —Francisco Romero entre ellos— la sugestión del rumbo que prometía conducirme/fuera de la selva de de la selva de de la selva de de la selva de la

las que podía elevar "el primado de la persona humana". Pero ya anteriormente, en los primeros años de esta década, Dostoievski, A. E. Taylor, Kafka, Bernanos, me transmitieron su vario mensaje...

Hoy, para mí, el problema consiste, pues, en establecer las bases y el alcance de los dos tipos de juicios correspondientes a la distinción apuntada arriba: el juicio moral y el ético.

Entiendo por juicio moral el sólito juicio de conveniencia, condicionado por fines de utilidad, felicidad, u otros fines cualesquiera, juicio pronunciado tanto por individuos como por grupos. Entiendo por área ética de experiencia la demanda incondicionada formulada por nuestra conciencia al encararse ésta con decisiones prácticas.

Cuando esta demanda se formula constituye un acontecimiento traumático que puede cambiar el curso de nuestra vida. En cuanto a lo moral, no hay problema: Yo decido moralmente cuando lo hago con inteligencia acerca de medios que ponen la mira en fines deseados, válidos tanto para mí cuanto para el grupo, clase, cultura o nación a que pertenezco.

Lo ético, por el contrario, transciende de todo esto y me obliga a encarar, como alternativa de mi acción práctica, la necesidad de juzgar esta acción con relación a sus repercusiones sobre todos aquellos afectados por ella. Dicho de otro modo: yo actúo éticamente cuando a mis valores agrego un valor al cual asigno el primado; esto es, el valor de la otra persona, de todas las personas, por encima de todos los valores a que me adhiero. Las demandas de las otras personas deben ser consideradas en el mismo plano que las mías. Así resuelvo la antítesis de "lo mío y lo tuyo..."

Esto exige que yo transcienda la urgencia egoísta de mis demandas y considere las ajenas con prescindencia del hecho de que éstas menoscaben un fin deseado. Hasta aquí hay poco o nada que no esté en el imperativo categórico kantiano y en la noción del Reino de los Fines. Estoy de acuerdo con los críticos de Kant y, especialmente, con Max Scheler, en cuanto al excesivo formalismo objetado al autor de las Críticas.

Ahora bien: lo que yo agrego a Kant es esto: yo hallo la raíz del sentimiento de obligación no donde Kant la halló,

esto es, en la naturaleza de la razón, sino en las eventualidades reales de la humana experiencia tal como ésta se ha desarrollado históricamente.

El sentimiento del deber moral emerge, como la mente, como la vida, y aquí tenemos otra divisoria entre el hombre y los animales superiores, y, aun entre los hombres mismos. Yo reconstruyo la historia de esta emergencia del siguiente modo:

En el proceso del vivir los hombres confrontaron el hecho angustioso de la injusticia. Ella les negaba aquello a que por costumbres, convenciones, usos, tenían derecho. Fueron ellos, de este modo, puestos brutalmente de lado cuando no tenían que serlo. En esta indebida privación se sintetiza la historia del mal y de la injusticia del hombre para con el hombre.

El esfuerzo humano hacia el bien alcanza el plano ético cuando, forzado por el mal y la injusticia del mundo, el hombre reflexiona profundamente sobre la naturaleza de su sufrir y descubre que el mal de que se queja es un rasgo universal de la humana existencia y que él mismo es tanto agente como víctima de aquél. Esta reflexión le revela que el mal es inherente a la misma textura de la vida; que es inextirpable.

Pues bien; el naturalismo contemporáneo norteamericano, del que trato yo de liberarme, adolece de pelagianismo, herejía que San Agustín combatió enérgicamente y que nosotros, en el mundo moderno, heredamos de Jean Jacques: la negación del pecado original. La filosofía norteamericana siguió al ginebrino afirmando que el mal es temporario, remediable y que se deriva más de los instrumentos de la sociedad que de la naturaleza humana.

Yo creo, por el contrario, que debemos hacernos cargo de que el mal radica profunda e inextirpablemente en el hombre mismo. Ésta debe ser una convicción básica, radical de tal manera que, si se le acuerda sólo una aceptación intelectual, como a un teorema de Euclides, no se piensa éticamente.

Archivo Historico pues, ha aceptado como parte de usted mismo, esta evidencia primordial, esta ya listo para dar un paso aden ar lante. Porque usted entonces pregunta, no ya como antes, "¿ Por qué soy víctima de una injusticia?", sino: "¿ Cómo ex-

tirpar la injusticia del mundo?" Y la respuesta presupone otra interrogación: "¿En qué consiste la injusticia o el mal?"

El que haya progresado hasta este punto por esta vía tiene la réplica a su alcance: fácilmente llega a la intuición de que la injusticia es el resultado de nuestro poner nuestros fines por encima de otras personas. Mientras esto hagamos seremos llevados a incurrir en ella tan pronto como nuestros propósitos choquen con los de aquél. Resolver éticamente un conflicto es resolverlo considerando como nuestras las demandas ajenas.

Dirá usted que éste es un largo rodeo para arribar a verdades familiares. De acuerdo. No disimulo mi afán de formular hipótesis especulativas para el desarrollo de lo que los cristianos llaman amor...

Ahora bien: ¿cómo se compagina este postulado de la inextirpabilidad del mal en el hombre con el afán, también inextirpable, de soluciones éticas? Mi respuesta es ésta: Pese a que el mal sea esencial e inextirpable, las demandas de la vida, las mismas demandas de la racionalidad, del sentido común, nos compelen, contra viento y marea, a formular un ideal de vida que sea, al menos en cierto grado, realizable en la existencia finita. Y es que las demandas de justicia, aunque débiles y por tanto fácilmente desoídas, tienen, sin embargo, un tremendo poder sobre los hombres. La sola emergencia de la dimensión ética es significativa: el que ella hubiera emergido y después de emerger, prendido, — porque lo ético es terriblemente contagioso — hasta hacerse oír en el corazón del hombre brutal, patentiza un enorme poder."

LA ETICIDAD: "DIOS A LA VISTA"

Dentro de unos meses la Universidad de Chicago publicará un libro de ética del profesor Vivas. La obra, fruto maduro de meditaciones iniciadas en 1940, desarrollo de las ideas bosquejadas más arriba, se titula: The moral/life and the ethical life.

Sometido el manuscrito a los críticos especializados de la nombrada universidad, el primero de ellos expresó los siguientes juicios: el libro de Vivas constituye la aportación no naturalista más notable en los Estados Unidos al estudio de los problemas éticos desde la aparición, en 1908, de la Philosophy of Loyalty, de Josiah Royce. Es, pues, en las cuatro décadas transcurridas, "el primer golpe, realmente poderoso, asestado contra el naturalismo que ha dominado en nuestra filosofía y en nuestra educación durante medio siglo".

Agrega el informe crítico que las voces de "los anteriores adversarios del naturalismo han resonado a veces como los débiles y postreros ecos de una raza muriente aferrada a creencias anticuadas para refutar un dogmatismo de moda con un dogmatismo en desuso. El libro de Vivas, por el contrario, está escrito con una candente pasión y una personalísima intuición, pasión tanto más vigorosa e intuición tanto más penetrante cuanto que él mismo erró perdido durante años en la selva obscura del naturalismo".

El informe subraya aun más la fuerza de auténtica pasión y la insólita luminosidad del enfoque filosófico del libro: "Mientras que muchos filósofos escriben como si la experiencia moral fuera para ello sólo un rumor, que —; a Dios gracias! — jamás perturbó el fluir de su existencia, Vivas escribe como un hombre que, ya indirectamente, ya personalmente, ha conocido la duda, la angustia, la compunción, la rehabilitación de la persona, tal como todo esto ocurre en la experiencia moral, fuera de las lucubraciones del filósofo..."

Como se ve, la básica intuición de Vivas, su inicial cogito, es su creencia en la creatividad de la mente. He aquí el punto de partida desde el cual arriba a un personalismo filosófico nutrido de entrañables revelaciones, a lo largo de una indagación apasionada cuyo proceso se desarrolla en ensayos polémicos hasta culminar en el libro hoy en prensas de Chicago.

Vivas concibe la creación del genuino artista como una transubstanciación de experiencias. Ahora bien: si la mente es creadora, transubstanciadora, el naturalismo es falso como doctrina y falso como método.

La trayectoria intelectual de Vivas no es una recta ascendar dente que sube, gradualmente, a la atalaya ideal del perso-

nalismo, sino que zigzaguea o se desvía en direcciones varias, hasta ser al fin guiada por un norte seguro y definitivo.

Atraído en su mocedad por las matemáticas, tras dos años de intensos estudios renuncia a los números por las letras; más tarde, explorando la zona fronteriza de la literatura y la filosofía — Unamuno y Santayana — descubre en esta última su vocación auténtica y se especializa en una rama vinculada a la primera: la estética.

Las indagaciones estéticas le revelan — leyendo precisamente a Dewey, el decano de los filósofos naturalistas²— la espontaneidad de la mente. Esta revelación se hace médula en su pensamiento y lo conduce a explorar otra esfera filosófica: la ética. Y aquí, la creatividad de la mente se le manifiesta en su trascendente dimensión.

Para liberarse del naturalismo, Vivas abre una brecha en la estética determinista y arriba a una metafísica de la moral evitando el formalismo kantiano y aproximándose a la ética material axiológica de Scheler por entre las dos fuentes bergsonianas.

La base de la ética de Vivas es el primado de un valor supremo: la persona. "Persona es una organización de valores" que se manifiesta y afirma en la superación de inmanencias biopsíquicas.

Así ha estructurado una concepción de la eticidad afín al

^{1.} Vivas ha publicado numerosos ensayos de estética: "A Natural History of the Aesthetic Experience", en el libro Naturalism and the Human Spirit, Columbia University Press, 1944; "The Aesthetic Judgment", en The Journal of Philosophy, 1936; "The use of Art", en la misma publicacin, 1938; "Four Notes on I. A. Richard's Aesthetic Theory", en The Philosophical Review, julio, 1935; "Beauty as Quality" y "Art as Expression" en The Nation, abril, 1938 y enero, 1939, respectivamente; "Art and Life", en el Dictionary of World Literature, 1943, etc.

^{2.} En el número de julio de The Sewance Review, 1948, Vivas publicó un ensayo polémico: Two notes on the New Naturalism. En él se Arch lee: "Una de las razones por las que abandoné las doctrinas/naturalistas marque antes defendía fué el reconocimiento de la espontaneidad de la mente, conclusión a que me ayudó a llegar el estudio de la estética de Dewey."

Véase Dewey, John, Art as Experience, New York, 1934, p. 70.

cristianismo, afinidad que Vivas confiesa aseverando que tanto su doctrina como la filosofía moral de Kant y Bergson son desarrollos dispares de una misma e idéntica intuición cristiana fundamental.

Mas es probable que la filosofía moral no sea la última y definitiva etapa de su carrera. Vivas ha entrado en la madurez de la vida y del pensamiento. El ímpetu polémico que caracterizó su juventud se ha serenado. Le ha llegado esa hora en que se escuchan mejor las voces interiores que las ajenas. Y hay dos intuiciones metafísicas que a su turno exigirán formulación doctrinal: la de la inextirpabilidad del mal y la de la inextirpabilidad del misterio.

Y estas dos intuiciones radicales que son, en rigor, atisbos parciales de una total concepción del mundo, constituyen, en frase de Francisco Romero, una "materia que busca una forma".

Del problema ético al problema religioso no habrá más que un paso. En efecto: Vivas ha dicho recientemente que proyecta una obra polémica contra el naturalismo sobre "la base de la realidad del valor y de la realidad de la estructura" y en la que se esforzará en probar que el ateísmo es falso...

Dios, según Vivas, es una evidencia empírica. Percibe el filósofo la firma divina estampada por doquier. Y, además, la divinidad se le aparece como un postulado de la razón práctica, garantizador de las presuposiciones de imperativo moral.

Difiere, empero, Vivas, de los idealistas británicos y norteamericanos de dirección neo-hegeliana en cuanto a la concepción del espíritu. El espíritu, arguye el profesor de Ohio, no es coevo de los otros órdenes del ser, ni parte del total y eterno foco espiritual "de que todos los espíritus provienen".

El espíritu es una evidencia empírica, pero lo es tan sólo en el plano espacio-temporal. Ahora bien: si Dios es evidencia empírica — como el espíritu individual — Vivas calla ante la cuestión de que, como postulado de la razón práctica, Dios sea o no también fuente del espíritu y de su "status" óntico

Archivallende tloriespacio-temporalas Argentinas | www.ahira.com.ar Si bien ha meditado últimamente en la inmortalidad como un postulado necesario, teme que su destino se asemeje al de

Unamuno en el verse condenado a una angustia sin posibilidad de liberación.

La llama del espíritu arde sobre la psique: éste es un hecho empírico. Pero no podemos tener la certidumbre de que, al perecer la psique, el espíritu la sobreviva. La supervivencia no sería imposible si el espíritu tuviera un "status" óntico como el valor y la materia. Pero el que lo tenga o no es un enigma ante el que Eliseo Vivas no tiene respuesta.

State College of Washington

Vida del Colegio

INAUGURACION OFICIAL DE LOS CURSOS

El jueves 13 de abril, a las 18 y 30, se realizó la inauguración oficial de los cursos del año. La conferencia inaugural fué pronunciada por el profesor Roberto F. Giusti, y tuvo por tema San Martín en la poesía argentina, como homenaje al general San Martín en el centenario de su muerte. Luis Reissig, director de cursos y secretario del Colegio, abrió el acto con las siguientes palabras:

COLEGIO LIBRE 1950

Desde hace varios años titulamos las declaraciones de iniciación oficial de clases: "Colegio Libre año tal". Año tal quiere decir: nuevas experiencias, rectificación o ratificación de otras, mejoras en la dirección, docencia y administración, ampliación de servicios culturales. Quienes quieran cotejar los programas de estos últimos cinco años, o recuerden sus líneas generales, podrán apreciar de inmediato los grandes cambios que se han operado en beneficio de un alumnado cada vez más numeroso y diverso, que conserva el alto nivel de los mejores años del Colegio.

A nuestro juicio, merece señalarse en primer término el establecimiento de cursos extensos y anuales de filosofía, ciencias, historia, arte y letras, además de los cursillos y conferencias, tradicionales en el Colegio. Luego, el ensayo que se hará a partir de este año, de varios cursos de seminario.

Hace ya doce años el Colegio introdujo una novedad en la Argentina: los cursos colectivos. Los que abarcaron mayor número de participantes y de clases fueron: sobre el sesquicentenario de la revolución francesa; examen del siglo XIX; examen de la economía argentina. Este año retomamos aquella idea. En nuestro último boletín hemos anunciado el que ha de recordar a Descartes en el tercer centenario de su muerte; pero tenemos otros en los últimos detalles de su preparación: sobre Juan Sebastián Bach, en el segundo centenario de su muerte; sobre la Enciclopedia francesa de Diderot y D'Alembert, con motivo de cumplirse en noviembre de este año el segundo centenario de la publicación del pros-

pecto que la anunciaba; sobre desenvolvimiento de la economía argen-

tina en el decenio 1940-1950; y un examen panorámico de la primera mitad del siglo XX que, por su extensión y complejidad, acaso se desarrolle entre la segunda mitad de este año y en el correr de 1951.

Podemos anunciar que pronto iniciaremos sesiones periódicas de audiciones musicales. También estamos dando fin a los preparativos de sesiones de cine comentado, que comprenderá la producción antigua y moderna, de corto y largo metraje, científica, educativa, artística y de entretenimiento. Los sondeos hechos durante el año pasado y en las dos primeras semanas de labor del corriente, nos han decidido a encarar el plan a que me refiero. Y debo agregar, aunque ya hable un poco en futuro, que del nuevo sondeo que se haga a lo largo de 1950 dependerá el que, en 1951, se organice dentro del Colegio una nueva sección de labor educativa en el rico campo de la cinematografía.

Para brindar a los Amigos del Colegio que no saben inglés la oportunidad de conocer la abundantísima literatura en ese idioma, mejoraremos a partir de este año su enseñanza. De ser posible, se iniciarán tres cursos: uno de inglés elemental y conversado; otro sobre estructuras gramaticales; y el tercero sobre inglés literario y artístico. No significa levantar bandera por un idioma; todos deben ser enseñados; pero no somos un colegio de idiomas, y enseñamos el que, entre todos los que pueden ser de lectura corriente para la mayoría de los Amigos del Colegio, ofrece más dificultades.

Puedo anticipar, también, que este año reanudaremos nuestra vieja sección "Información crítica de actualidad". Pensamos darle nueva forma y hasta un nuevo nombre. Queremos estar más al día con los hechos e ideas que preocupan o que atraen.

Todo esto que he referido en pocas palabras o ha conmenzado o está en visperas de comenzar. Omito deliberadamente la mención de varios proyectos realizables que están todavía a estudio, pues siempre el Colegio ha preferido anunciar sus tareas casi en el momento de emprenderlas.

Este año —el 20 de mayo para ser preciso— se cumple el vigésimo aniversario de la fundación del Colegio; la revista Cursos y Conferencias llegará a su décimo noveno año de aparición, y el boletín del mes entrante, a su centésimo número. También este año nuestra filial de Bahía Blanca a cuyo frente está el excelente secretario que es Pablo Lejarraga, cumplirá su décimo año de vida. Cursos y Conferencias dedicará un número especial al curso colectivo que allí se desarrolle sobre diversos aspectos de la vida cultural de Bahía.

Debo, igualmente, hacer mención de la filial Rosario, que con su secretario Cortés Pla ha cobrado un gran impulso desde el ano pasado, en que los afiliados locales lo designaron por unanimidad para ese cargo. Y debo decir, también, que de muchas ciudades del país se nos solicita con frecuencia que los profesores que dictan clases o conferencias en el Colegio, las repitan allí. Esta colaboración no es nueva:

el Colegio viene cumpliéndola desde hace aproximadamente quince años. Fué así como surgieron grupos filiales y vínculos culturales, que este año nos disponemos a afianzar y acrecentar. Lo mismo en cuanto a nuestros vínculos con el exterior, cuya extensión y efectividad no la hemos proclamado nunca; pero es justo decirlo claramente ahora, para que los Amigos del Colegio sepan que pertenecen a una institución de crédito internacional, que tiene muchísimos simpatizantes en América y en Europa; y esto se debe en buena parte a la labor de la cátedra Alejandro Korn, de la cual es organizador y secretario el profesor Francisco Romero.

Hemos enviado a todos los Amigos del Colegio una circular para que nos digan qué cursos desearían y qué observaciones les merecen los programas de 1949 y 1950. Hemos reunido y clasificado todas las respuestas recibidas; la mayoría coincide en puntos sobre los cuales estamos de acuerdo. Los Amigos del Colegio, y todos aquellos que sin serlo asisten a nuestras clases y conferencias, pueden estar seguros de que realizamos la labor posible dentro de estas forzosas limitaciones: personal docente adecuado y dispuesto a cumplir su tarea; local; condiciones generales de la vida cultural.

Las consultas a los Amigos del Colegio serán frecuentes, en lo sucesivo. En el boletín se anunciarán reuniones a las cuales se les pedirá que concurran. Para algunas se fijarán puntos de conversación; para otras se dejará librado el tema al interés de los que asistan. Además, la dirección del Colegio, ya sea por escrito o verbalmente, atiende todos los días las sugerencias que se le hacen sobre los cursos o el desarrollo del Colegio.

Acercándonos ya al final de este brevísimo resumen de obras y propósitos, queremos dejar constancia de que, gracias al crecimiento extraordinario del número de Amigos del Colegio —alrededor de un millar más en 1949— y casi doscientos en las tres semanas de este año, ha sido posible organizar sin quebrantos el plan anterior y preparar el del corriente, que en parte lo mejora. Si se quiere que el Colegio amplíe su obra es imprescindible que aumente mucho más todavía el número de sus inscriptos. En los veinte años de vida no hemos dependido de ninguna clase de subsidio oficial para realizar lo que se ha realizado; y esto se debe no sólo a una bien meditada línea de conducta, sino también a la generosa comprensión de viejos y nuevos Amigos del Colegio, y a un pequeño número de donantes particulares.

¿Puede el Colegio aumentar en varios millares más el número de sus inscriptos como para poder mantener nuevos seminarios y cursos, científicos, culturales, e incluso técnicos, y disponer de los medios materiales suficientes para la vieja y la nueva etapa? W Puede ser por ar sible que en los cinco años que nos faltan para llegar al cuarto de siglo realicemos, entre todos, el gran Colegio Libre que la Argentina necesita?

Creemos que sí. Creemos que nos vamos acercando a la ejecución de proyectos largamente estudiados, porque se está operando la feliz coincidencia entre lo que podemos hacer y lo que se requiere.

Amigos: el Colegio Libre ha querido abrir oficialmente sus cursos de este año con la conferencia de uno de sus fundadores, y miembro desde entonces del Consejo Directivo, el doctor Roberto F. Giusti, sobre San Martín en la poesía argentina. Nada más grato para nosotros, en el año del Libertador, que recordar en esta casa del llano al hombre de las cumbres, porque tanto él, en la grandeza de su epopeya, como nosotros, en la pequeñez de nuestra labor diaria, compartimos un mismo amor: el amor a la libertad; la patria libre y la cultura libre.

ACTIVIDADES DEL COLEGIO EN MARZO, ABRIL Y MAYO

AUDICIONES MUSICALES: El jueves 4 de mayo, a las 18, se iniciaron sesiones de música mediante grabaciones fonoeléctricas, que se realizaron regularmente los martes, a las 18. Se escucharon obras de C. Monteverdi, Mozart, Berlioz, A. Honegger, J. S. Bach.

JOSE BABINI: La "Geometria" de Descartes; conferencia pronunciada el miércoles 26 de abril, a las 19, en el curso colectivo de homenaje a Descartes en el tercer centenario de su muerte.

JORGE LUIS BORGES: Introducción al estudio del budismo; curso de ocho clases, del lunes 20 de marzo al lunes 15 de mayo, a las 18.

Antiguas literaturas germánicas; curso de ocho clases; se inició el lunes 22 de mayo, a las 18.

ADOLFO P. CARPIO: Introducción a la antropología filosófica; curso de cinco clases, del viernes 21 de abril al 26 de mayo, a las 19.

PATRICK O. DUDGEON: La poesía: historia natural de las opiniones y los sentimientos humanos; conferencia pronunciada el jueves 30 de marzo, a las 19.

Lecturas comentadas de poesía inglesa (en inglés); curso anual, se inició el jueves 20 de abril, a las 19.

VICENTE FATONE: Introducción a la filosofía; curso anual, comenzó el lunes 20 de marzo, a las 19.

Filosofía de la religión; curso anual, comenzó el martes 21 de marzo, a las 19.

Descartes y la duda creadora; conferencia pronunciada el jueves 20 de abril, a las 19, en el curso colectivo de homenaje a Descartes.

ROBERTO F. GIUSTI: San Martín en la poesía argentina; conferencia pronunciada el jueves 13 de abril, a las 19, en la inauguración oficial de los cursos del corriente año.

NO CONTROL DE LA COMPANION DE LA C

SARA KURLAT DE LAJMANOVICH: Inglés básico; curso anual, se inició el viernes 17 de marzo; se da los lunes y viernes, a las 18. DORA MARTINEZ D. DE VIVAR: Inglés, segundo curso; curso anual, se inició el jueves 4 de mayo; se da los martes y jueves, a las 16.

- MIGUEL ALFREDO OLIVERA: Inglés, primer curso; curso anual, se inició el lunes 8 de mayo; se da los lunes y viernes, a las 17.
- JOSE A. ORIA: La novela francesa de Balzac (1799-1850) a Maupassant (1850-1893); curso largo, comenzó el jueves 4 de mayo; se da los martes, a las 19 y los jueves a las 18.
- HEBERTO A. PUENTE: Introducción a la química; curso anual, comenzó el jueves 20 de abril, a las 17.45.
 Introducción a la química física; curso anual, comenzó el jueves 20 de abril, a las 19.
- EMILIO RAVIGNANI: La batalla de Maipo, definidora de la lucha por la emancipación de la América Hispana y su repercusión en Europa; conferencia pronunciada el viernes 21 de abril, a las 19.
- LUIS REISSIG: Colegio Libre, 1950; conferencia pronunciada el jueves 13 de abril, a las 18.30, en la inauguración oficial de los cursos del corriente año.
- FRANCISCO ROMERO: Descartes en la historia de las ideas; conferencia pronunciada el martes 25 de abril a las 19, en el curso colectivo de homenaje a Descartes.

Problemas del conocimiento; seminario, iniciado el martes 9 de mayo; continúa todos los martes, a las 18.

La filosofía de Husserl; seminario, comenzó el martes 9 de mayo, continúa todos los martes, a las 19.

JOSE LUIS ROMERO: Introducción a la historia. Panorama del desarrollo del pensamiento histórico; curso largo, comenzó el miércoles 15 de marzo, a las 18.

Historia de la cultura, tercer curso: El mundo occidental durante la época moderna (siglos XVI a XVIII); curso anual, comenzó el miércoles 15 de marzo, a las 19.

- PEDRO SMOLENSKY: Matemática actuarial; curso iniciado el lunes 8 de mayo, a las 19.
- MANUEL VILLEGAS LOPEZ: Cine policíaco: Norteamérica o la aventura. Alemania o el terrorismo. Inglaterra o el suspenso. Francia o lo psicológico; cuatro conferencias ilustradas con películas representativas, pronunciadas el miércoles 22 y el viernes 24 de marzo, a las 18; el miércoles 29 de marzo, a las 21.30 y el viernes 31 de marzo, a las 18.

La mujer fabulosa en el cine: La vampiresa. Greta Garbo. Marlene Dietrich. Brigitte Helm. Ingrid Bergman. Michelle Morgan: cinco conferencias ilustradas con películas representativas, pronunciadas el miércoles 19 de abril, a las 21.30; el sábado 22 de abril, a las 18; el miércoles 26 de abril, a las 21.30; el sábado 29 de abril, a las 18 y el miércoles 3 de mayo, a las 21.30.

Archivo

La comedia norteamericana: El trabajo. La propaganda. La aventura. La confianza en sí mismo; cuatro conferencias ilustradas con películas representativas, pronunciadas el jueves 11, el viernes 19, y los lunes 22 y 29 de mayo, a las 21.30.

MEMORIA DE LA FILIAL ROSARIO

Abril de 1950. Año del Libertador General San Martín Reorganizada la filial en mayo del año pasado y habiendo merecido la distinción de que se nos encomendara su dirección, iniciamos ante todo la imprescindible tarea de proceder a una conscripción de socios, ya que su número era ínfimo. Los propósitos estrictamente culturales del Colegio y su fecunda trayectoria anterior, permitieron que muy pronto llegáramos a contar con un número suficiente como para abrigar esperanzas de poder cumplir una labor concorde a nuestros deseos. Luego, hemos llegado a tener 161 cotizantes, cifra bien significativa como índice de la favorable acogida dispensada a la filial; pero que, ciertamente, no llega a satisfacer ampliamente. Rosario puede y debe proporcionar al Colegio varios centenares de socios cotizantes y ello será fácil lograrlo si cada uno de los actuales amigos del Colegio se toma el pequeño trabajo de hacer por sí cinco nuevos socios como mínimo. Entonces, sería factible organizar cursos más extensos y traer mayor número de conferenciantes, retribuyendo su trabajo en forma menos magra de lo que actualmente hacemos. Instamos a todos nuestros amigos a colaborar en esa tarea, seguros de que, del esfuerzo y labor conjunta, podemos esperar mucho en favor de la cultura de nuestra ciudad.

Actividad. — Inauguramos nuestra actividad con la conferencia que el 18 de junio diera el destacado escritor Jorge Luis Borges sobre el tema: La literatura fantástica. Luego ocuparon nuestra tribuna: Luis Reissig: Apuntes de un viaje a Italia (julio 22) y El Colegio Libre: su labor y sus fines (julio 23); Cortés Pla: Relaciones sociales de la ciencia (julio 28). En agosto se desarrollaron los siguientes actos: Conferencias: Roberto F. Giusti: A los cien años de un credo famoso: "El porvenir de la Ciencia" de Ernesto Renán (día 10) y José A. Oría: Emilio Castelar (día 29). Y se dictó el curso que sobre Cuestiones actuales de higiene y medicina escolar, dieron los doctores David Sevlever: Problemas constructivos y de organización escolar (día 22), La educación física en la edad escolar (día 31) y El escolar como persona (septiembre 8); Angel Invaldi: Enfermedades transmisibles y su control en el ambiente escolar (día 24) e Isaac Hassan: Lucha contra la tuberculosis en el medio escolar (día 26). En septiembre: Días 23 y 24: Ernesto Epstein: Introducción a una historia del estilo en la música y día 28, Olga Cossettini: La escuela y sum ar estructura social. En octubre disertaron José Luis Romero: Examen sobre el mundo contemporáneo (día 3), Guillermo Walter Klein: Impuestos a los réditos, beneficios extraordinarios y ganancias eventuales (día 21) y día 27: María Laura Schiavoni: Cultura, universalidad y renovación;

clausurando las actividades con la conferencia de Manuel Villegas López: Arte del documental: realismo y cine puro, con proyección de películas, entre ellas: 1848 y La rosa y la reseda, que fueron clasificadas por los cronistas locales como las mejores en sus categorías presentadas en el transcurso del año.

Correspondiendo a la gentileza de la comisión que organizó los homenajes rendidos a Bernardino Rivadavia, la filial creó una cátedra con el nombre del ilustre prócer, que fué inaugurada con la conferencia de Cortés Pla y proseguida con el cursillo de medicina e higiene escolar y la disertación de Olga Cossettini.

El simple enunciado precedente, creemos que es suficiente para dar una idea de la labor cumplida. En otro aspecto, debemos consignar la satisfacción que hemos experimentado al observar la nutrida concurrencia a nuestros actos.

Careciendo de local propio, éstos debieron verificarse en los de otras entidades que gentilmente se prestaron a colaborar en la realización de nuestros propósitos. En primer término debemos citar y agradecer a Amigos del Arte, en cuyo salón de actos se han realizado casi todas nuestras conferencias, salvo el curso de medicina y la conferencia de la señorita Olga Cossettini, que se dictaron en el local de la Unión del Magisterio, la del Dr. Klein, en la Bolsa de Comercio y la del señor Villegas López, en el de El Círculo, entidades a las cuales expresamos públicamente nuestro reconocimiento.

ACTIVIDAD DE LA FILIAL ROSARINA

Reanudando sus actividades, la filial de Rosario organizó un acto de homenaje al Libertador General José de San Martín, que llevó a cabo el 21 de abril último. En primer término hizo uso de la palabra el secretario de la filial, ingeniero Cortés Pla, quien sintetizó la obra cumplida en el ciclo anterior y esbozó el plan a seguir durante el corriente año, reclamando el aporte de ideas o sugerencias, pues la filial del Colegio Libre, dijo, tiene por finalidad principal servir las necesidades culturales del ambiente. Se refirió luego a la decisión de inaugurar el ciclo de actividades honrando al Libertador, agregando que para darle mayor jerarquía a esa decisión se había gestionado la presencia en la tribuna del profesor Roberto F. Giusti, maestro por su saber, por su conducta y por su auténtica vocación.

Luego ocupó la tribuna el profesor Giusti, quien, tras rendir un homenaje a la obra de la filial y expresar su complacencia por volver a ocupar su tribuna, disertó sobre San Martín en la poesía argentina.

El 26 de mayo ocupo la catedra Bernardino Rivadavia, el profesor Juan Mantovani, quien luego de saludar al Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, que acaba de cumplir veinte años de infatigable obra cultural y docente, y referirse al gran empeño de Rosario

por el desarrollo de las actividades culturales, se dedicó al tema central de su conferencia: Disciplina educadora. Lo mostró en sus fundamentos teóricos y en diversos matices recogidos de la experiencia. Estableció los límites de la disciplina escolar y los de la educación moral. Señaló cómo la disciplina constituye el principio de orden en la acción y presupone la libertad de iniciativa y la obediencia a las normas. Alrededor de estos conceptos — disciplina, libertad y obediencia — hizo girar su exposición, aportando testimonios, en primer término, el de Pestalozzi, educador siempre viviente, para concluir afirmando que nada hay más peligroso en la educación de los niños y adolescentes que la libertad sin normas y el sometimiento a un continuo ejercicio de obediencia pasiva.

Destacó el alcance de la disciplina educadora, de raíz espiritual, no asentada sobre la coacción y la represión, sino sobre un sentimiento de decoro y de cooperación. Advirtió que era un estado natural derivado del trabajo, la atención y concentración del alumno y la compenetración del maestro. Después de señalar derivaciones individuales y sociales del problema de la disciplina escolar y de caracterizar el sentido y alcance de la disciplina preventiva y la disciplina represiva, como también las virtudes y peligros de los estímulos y las sanciones, de las recompensas y los castigos, analizados de un modo teórico, y con amplia ejemplificación práctica, se detuvo en la influencia interior de la disciplina sobre el educando y en el papel conductor del maestro, en el ascendiente de su personalidad cuando ella posee vigor. "Influye con su ser, más que con su saber — dijo —. Nada educa tanto a los niños como un maestro capaz de autodeterminarse moralmente. Los adolescentes convierten en ídolos a sus profesores que se muestran claramente responsables, abnegados del deber. La juventud los considera maestros auténticos".

Concluyó el profesor Mantovani con estos conceptos: "Es sabido que carece de eficacia el régimen de disciplina escolar que desemboca en continuas apelaciones retóricas, especialmente en las primeras etapas de la moralización. Aseguraba Comenio que "la virtud se aprende cuando se actúa honorablemente de un modo constante", y Pestalozzi: "Ninguna fuerza de la vida se desarrolla por la enseñanza de palabras, sino siempre sólo por la acción". La disciplina es educadora cuando permite al joven descubrir en sí mismo que la rectitud, corrección y altura de sus actos hacen crecer en él a un hombre provisto de valor moral".

El 27 de mayo, la señora Frida Schultz de Mantovani disertó sobre El pentamerón: elogio y burla del cuento.

La señora de Mantovani recordó que Benedetto Croce, el ilustre filósofo e investigador de las letras y la historia, es el traductor al italiano moderno de este curioso libro perteneciente a la literatura dia-lectal napolitana del siglo XVII. El Pentamerón, escrito por Giambattista Basile, conde de Torone. Es preciso ubicar la obra dentro del género barroco-burlesco, del que constituye una de sus más altas expresiones. Considera Croce, en el valioso estudio preliminar de su traducción, que

es "el más antiguo, el más rico y el más artístico entre todos los libros de fábulas populares" y recoge a la vez, para fundamentar su aserto, el juicio de Jacobo y Guillermo Grimm en 1822 y el del inglés Crane en 1885. En sus cincuenta fábulas, enlazadas todas por una historia general o trama subterránea que reaparece a lo largo de las cinco jornadas en que se divide El Pentamerón, encuentran su origen muchos de los cuentos populares universalmente conocidos. Otras no son sino el trasvasamiento de antiguas leyendas, tal como ocurre en los libros de su tipo. Pero la originalidad del Conde de Torone radica en su peculiar manera de contar los cuentos, en el estilo personalísimo que hace de su libro una de las cumbres del barroco-burlesco.

Para estudiar El Pentamerón, es necesario establecer, primero, un deslinde entre el mito, la fábula y el cuento de maravilla, así como de sus posteriores derivaciones: la literatura fantástica y la novela. El cuento popular aparece contaminado por todos los géneros, pero sólo al escritor le es dado conferirle dignidad y categoría artística. Giambattista Basile, literato áulico en diferentes cortes italianas del Seiscientos, en ninguna de sus producciones cultas, novela o poesía, pudo lograr esa calidad, que anima al Pentamerón; para ello tuvo que recurrir al dialecto natal, a la viva pintura de la sociedad de su época, a la molicie, a la virtud ofendida, a la severa aspiración de Nápoles en la corte del Virrey español. No obstante, la sátira de Basile nunca adquiere contornos dramáticos sino risueños y sólo se permite descargar su ironía en las cuatro églogas o diálogos en verso que dividen cada una de las jornadas. El Pentamerón no puede ser contemplado como un intento más de literatura popularizante, ni como un compendio de folklore: es la realización artística, la dignificación de la fábula que corre anónima en el pueblo.

MEMORIA DE LA FILIAL BAHIA BLANCA

Abril de 1950, Año del Libertador General San Martín

Nos es grato elevar a la Asamblea anual de amigos, una síntesis de la labor cumplida durante el pasado período, al mismo tiempo que una expresión de los propósitos para el corriente, en que la Filial entra en su décimo año de vida. Demás está decir que labores realizadas y propósitos, han respondido y responden, en la medida de nuestras fuerzas, a los definidos objetivos culturales de la entidad, expuestos desde su fundación y perfilados a lo largo de su vida y de su obra.

En el conjunto de las actividades del año pasado, deben destacarse el cursillo sobre Filosofía Existencial, que en tres clases desarrolló el profesor Vicente Fatone, el destinado a Goethe con motivo del segundo centenario de su nacimiento, dirigido por Ezequiel Martínez Estrada y el de "Maestros de América", en el que se estudiaron las recias

Archivo

personalidades, de inlectuales y luchadores, de José Martí, Juan Montalvo, José María Hostos y Manuel González Prada.

En el ciclo de conferencias contamos con la colaboración de la Dra. Margarita Argúas, del Dr. Francisco Pagán Rodríguez (portorriqueño), del escritor Jorge Luis Borges y del periodista José P. Barreiro; y entre los amigos de esta ciudad, de Ezequiel Martínez Estrada, al que por su radicación en esta ciudad y por su directa y valiosa colaboración, ya lo consideramos nuestro, de Prudencio Soto (h.), Pablo Lejarraga, Enrique Lingeri Prat, José Luis García Pereyra, Rafael Serrano Vivanco, Alfredo J. Viglizzo, Anastasio González Vergara y los jóvenes estudiantes Juan Daniel Massina y Celia Nancy Priegue.

Para el curso de este año (cuyo programa está en preparación), y que se inaugurará el sábado 22 del corriente, con una conferencia del escritor Celedonio Galván Moreno sobre la personalidad de San Martín, asociándose así la Filial con su acto inaugural a la celebración sanmartiniana, se cuenta con la colaboración de prestigiosos escritores y profesores, entre los que destacamos a Ernesto Sábato, Jorge Thénon, Antonio Sobral, Silvio Frondizi, Roberto F. Giusti y Luis Reissig.

Se organiza un curso sobre problemas y temas de Bahía Blanca, a semejanza del que la Filial realizó en el año 1941 al iniciar sus actividades, y un ciclo de conferencias en el que intervendrán amigos de ésta y estudiosos especialmente invitados.

Proseguirá igualmente la Filial este año la publicación de sus folletos y el trabajo de sus Cátedras, que por resolución del C. D. serán reorganizadas, habiéndose confiado, mientras tanto, las Secretarías: a Roberto J. Carpinetti la Lisandro de la Torre de Economía; a Berta N. G. de Lejarraga la Sarmiento de Educación; y a Federico Baeza la Alberdi de Estudios Políticos y Jurídicos.

Durante el período de que damos cuenta, debemos anotar el fallecimiento de dos destacados amigos de la Filial: Arturo B. Kiernan y Orlando Erquiaga, vinculados ambos desde la primera hora a la entidad, este último uno de sus fundadores, y que ocuparon en diversas oportunidades su cátedra.

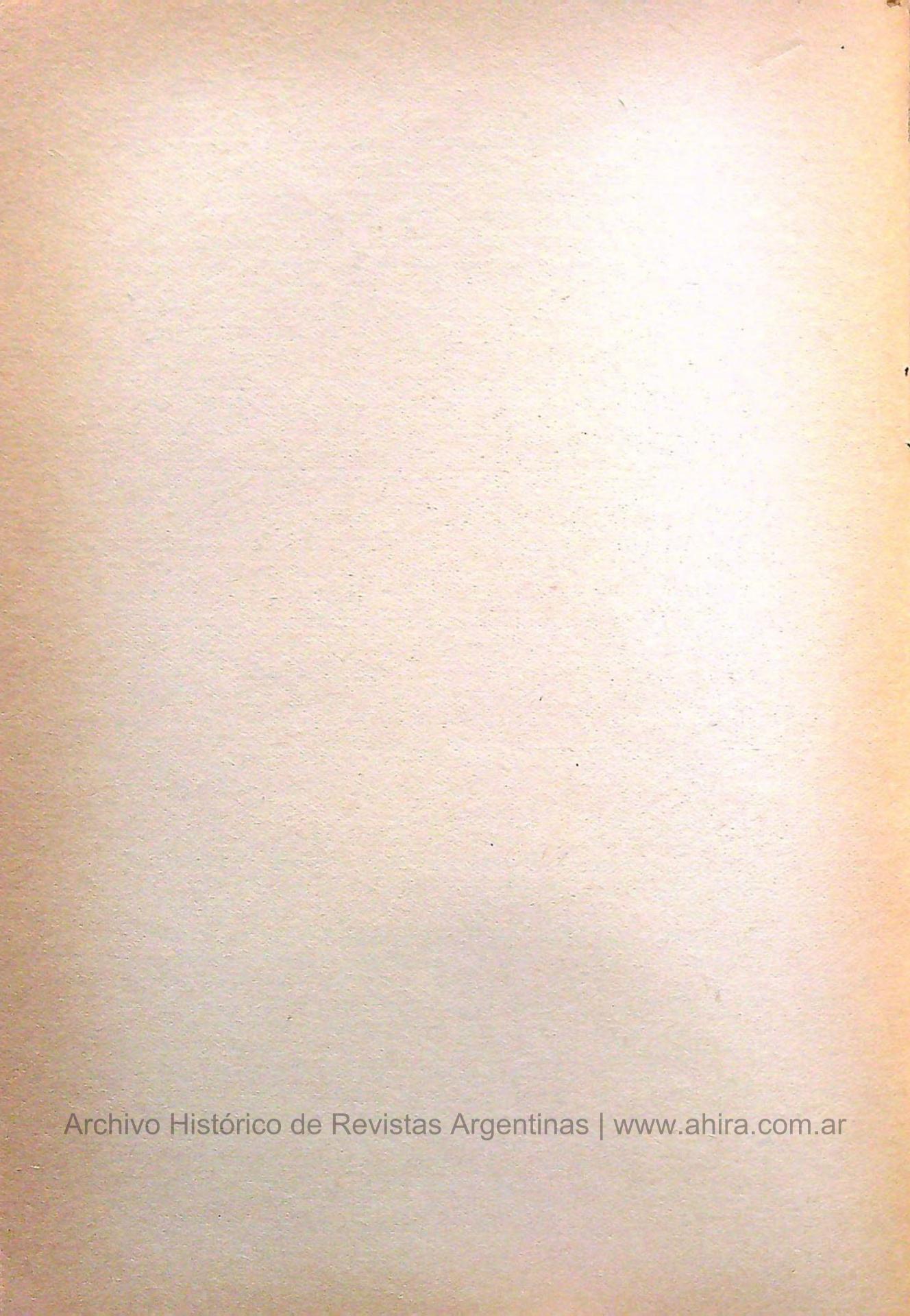
Por separado acompañamos un estado de las cuentas de la Filial, que se mantienen regularmente al día, evitando gastos y compensando el aumento de las cosas, con el pequeño aumento de la cuota y el mayor número de amigos. Urge aumentar aun más los amigos, como el mejor medio de asegurar el desenvolvimiento económico de la entidad y ampliar sus actividades.

Con el curso de este año, como ya hemos dicho, nuestra Filial, fundada el 18 de abril de 1941, entra en su décimo año de vida. A su término, habrá llegado el momento de hacer el balance y valoración. A de la obra realizada. Mientras tanto bien podemos asegurar que si no se han cumplido totalmente los anhelos que entonces se pusieron en marcha, esa obra realizada señala con su espíritu y sus programas, un

rumbo certero para servir, en el plano de la cultura, a la ciudad y al país.

Para subrayar esta celebración de la primera década en la que entramos, el C. D. ha preparado el citado curso sobre Bahía Blanca, y trabajará en un número especial de la revista "Cursos y Conferencias" con estudios y colaboraciones de orden local. Editará además un folleto reseñando la obra realizada en los nueve primeros años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



INFORMACIONES

La Sociedad Popular de Educación Antonio Mentruyt, de Lomas de Zamora, ha cumplido 50 años de existencia.

En su edificio propio funcionan la Biblioteca del Maestro, con 21.000 volúmenes y la Payró, donada por la familia de ese escritor, que fué vecino de esa ciudad. Además, en su salón de actos se ha desarrollado un vasto programa de arte y extensión cultural. Es fundadora del ex instituto Popular Modelo, sobre la base del cual fué creada la Escuela Normal Nacional.

La Escuela Normal Mixta Juan Bautista Alberdi, de Tucumán, ha cumplido su 75º aniversario.

La Escuela Padre Castañeda, Nº 2 del C. E. XVIII, ubicada en Morón 3745, celebra el septuagésimo quinto aniversario de su fundación.

El viejo establecimiento que hoy lleva el nombre de Padre Castañeda, abrió sus puertas en 1875, en La Floresta, entonces provincia de Buenos Aires, y funcionaba como Escuela Elemental Nº 4, del Consejo Escolar número 15, San José de Flores.

CONGRESO DE EDUCACION DE TANDIL

Del 27 de febrero al 4 de marzo se realizó en la ciudad de Tandil el Congreso de Educación organizado por el ministerio provincial respectivo. Fueron tratados los siguientes temas:

"Espíritu y técnica de la labor docente de la provincia", por el subsecretario de educación, profesor Osvaldo C. Acosta; "Fundamentos constitucionales y orientación de los nuevos planes de estudio", por el director general de enseñanza, doctor Emilio F. Mignone: "Formar la personalidad de los niños en el amor a las instituciones patrias (artículo 36 de la Constitución provincial)", por el jefe del Departamento de Didáctica, señor Rafael Ruta: "Formar la personalidad de los niños en los principios de la religión católica romana, respetando la libertad de conciencia (artículo 36 de la Constitución provincial)", por el director de enseñanza religiosa, presbítero doctor José Marcón; "Aplicación de los nuevos programas de estudio", por el asesor del Departa-

mento de Didáctica, profesor Carlos Martínez; "La tarea del docente en la aplicación de los nuevos programas" por el asesor del departamento de Didáctica, señor Alfredo J. Ricca; "Visión de la labor y planes de estudio del Departamento de Escuelas Profesionales y Escuelas Fábricas", por el jefe del citado departamento, señor Jaime Glattstein: "Visión de la labor y planes de estudio de escuelas del Departamento de Excepcionales", por el profesor Mario C. Vitalone.

Los temas de las reuniones deliberativas, en comisión, fueron cuatro y respondieron a los siguientes puntos:

"Problemas de la escuela rural en la provincia de Buenos Aires"; "Aplicación del método global"; "Metodología del idioma en los grados superiores" y "La formación estética en la actividad escolar".

Las conclusiones, en el tema de actividades estéticas escolares, consideran al maestro como elemento principal de la formación estética del niño, desde el proceso preescolar. Se adoptarán -preconiza luegoguías didácticas como las concebidas por la Dirección General de Enseñanza, para esta asignatura: tratan luego la formación musical, principalmente dirigida a la formación de masas corales escolares, y se alude a otras actividades de índole artística y de iniciación en sus fuentes, brindando el trabajo manual una posibilidad, e integrándose aquéllas con las de orden físico y ético. En cuanto al método global, propónese que en su aplicación se haga por los maestros que posean el dominio técnico que su didáctica especial requiere, y se aconsejan otras medidas sobre su aplicación en las escuelas convenientemente ubicadas, sugiriéndose del Ministerio de Educación que provea el material bibliográfico que se considere más adecuado en todas las escuelas. La comisión de lenguaje aconsejó, a su vez, se insista en la lectura como gran maestro del lenguaje, intensificándose la lectura silenciosa; que se enseñe gramática en las grados 5º y 6º, evitando el uso del dictado como práctica de la ortografía, y dando otras normas sobre ese tema. Finalmente, el despacho sobre problemas de la escuela rural promueve la declaración de una escuela primaria común en todo el territorio provincial; que los maestros dedicados a la escuela de la campaña realicen cursos acelerados como becarios para adquirir conocimientos especiales de ese medio; se propicia la creación de un departamento especial en el Ministerio, para estos establecimientos: la construcción de escuelas para que puedan albergar más de un maestro; equiparación con el director urbano, y bonificaciones proporcionadas a las necesidades reales del ambiente; creación de bibliotecas rurales y conversión de la escuela rural en un centro o delegación sanitaria; la derogación de las jerarquías directivas escolares en la ley 4675; creándose el cargo de director único en la provincia; facultad para este docente de acumular otros sueldos por otras actividades oficiales legales; propiciar una ley sobre la escuela primaria de ambiente rural,

Archi

y otras recomendaciones afines.

RIGEN NUEVOS PROGRAMAS ESCOLARES

La Plata, 15 — Acerca de la renovación de los planes de estudio de las escuelas primarias, dióse por el Ministerio de Educación, la primera información oficial, tras haber comenzado a regir desde la iniciación de los cursos escolares y haberse remitido a todos los distritos ejemplares de una primera impresión, limitada, estando por aparecer ya una segunda edición de 60.000 ejemplares.

Destácase, entre otros puntos de la amplia información, que la vigencia de la nueva Constitución impuso que esos planes se adaptasen a sus principios y normas para suplir los anteriores, que adolecían -exprésase- de una notoria y excesiva complejidad; eran teóricos y enciclopédicos y mezclaban nociones de metodología y observaciones minúsculas. Se agrega que ahora su característica saliente es la simplicidad y que dejan una prudente autonomía al maestro en materia de métodos y desarrollo, no pretendiéndose anular su personalidad, sino, por el contrario, permitir que aplique sus iniciativas, conocimientos y experiencia. Se hace saber, también, que el departamento de Didáctica del Ministerio de Educación que los preparó, hará llegar sugestiones y desarrollos, mensualmente, a los maestros. Otra nota es -dícesesu realismo, su adaptación a las circunstancias de lugar, y que pueden concluirse perfectamente dentro del período escolar, para que al finalizar el ciclo primario los alumnos tengan correctamente asimiladas las nociones básicas. Además de las materias instrumentales, matemáticas y lenguaje, se incluyen, a partir de 2º grado, historia y formación política, geografía, naturaleza y religión, como materias esencialmente formativas, concentrándose en los grados primero inferior y superior, la atención en la adquisición de la lectura y escritura, conocimientos de aritmética y la creación de hábitos religiosos, sociales y patrióticos. De 2º a 6º grado, los programas son concéntricos, es decir, desarrollan las mismas nociones, pero ampliadas en extensión y profundidad. Otra característica es la supresión de la gimnasia, música y dibujo como asignaturas calificables, las que se establecen como actividades permanentes de la formación integral e impartiéndose la primera diariamente, durante 20 minutos; la música, transformada en canto coral y danzas folklóricas, y el dibujo enseñado a través de todas las materias. Finalmente, en 6º grado, se inicia la formación literaria mediante la lectura, en reemplazo del texto, de ediciones adaptadas al uso escolar de El Quijote y Martín Fierro. Agrégase que están orientados al hombre integral argentino y sentando criterios de vida y de conducta sobre la base de la idea de Dios, la familia, la patria, el deber, el trabajo y la justicia social. Aludese, por último, al criterio de unidado ar

Obajo y la Gusticia social. Aludese, por ultimo, al Veriterio del unidad que los ha informado y a su auspicio previo por el congreso de educación reunido en Tandil, recientemente, del que participaron los maestros de la provincia. ("La Nación", 16 de marzo de 1950).

INSTRUYOSE AL MAESTRO SOBRE EL NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

La Plata, 23 — Una reunión de maestros de las escuelas del distrito, convocada por la inspección de zona, tuvo efecto hoy en la sala del cine San Martín, para concretar directivas sobre la aplicación de los nuevos programas de estudio en vigencia en las escuelas de la provincia desde el 6 del actual y destacar la orientación infundida a los mismos. Presidieron el acto el director general de Enseñanza, doctor Emilio F. Mignone, y el inspector jefe de zona, Sr. José P. Ariente que hicieron uso de la palabra. Fué destacada por el primero la unidad de concepto de ese plan, como así la diversidad de formas de aplicación que admite, para que el maestro adapte la enseñanza que imparta a las circunstancias. Manifestó, por último, que el Ministerio de Educación ha confiado esa aplicación a los maestros para que tengan realidad, por lo que han de requerir una colaboración entusiasta, abnegada e inteligente, que dióse por descontada tras el pronunciamiento de los mismos en el congreso educativo recientemente efectuado en Tandil. ("La Nación", 24 de marzo de 1950).

ENSEÑANZA DE LA DEFENSA ANTIAEREA

Córdoba, 13 — Por requerimiento del Comando General de la Defensa Antiaérea, el ministerio de Educación y Cultura de la provincia dictó una resolución por la que se incorpora al plan de estudios de las escuelas primarias la enseñanza de la defensa antiaérea, de acuerdo con el plan presentado por aquel comando. ("La Prensa", 14 de abril de 1950).

CREAN NUEVAS CARRERAS EN CIENCIAS ECONOMICAS

La Plata, 9 — Sobre la creación de nuevas carreras menores en los ciclos de la Facultad de Ciencias Económicas, y que han sido aprobados por el Consejo Universitario recientemente, se ha dado información en la Universidad. Se expresa que han sido, además, puestas en vigor y que responden a necesidades sentidas en el país para la formación de técnicos en determinadas funciones específicas. Tales carreras menores son la de calígrafo público, traductor público, martillero público y despachante de aduana. Los cursos respectivos comenzarán a partir de 1951, año en que comenzarán a expedirse —agrégase— los nuevos títulos. Se añade que en la Escuela de Ciencias Económicas se cursarán además las carreras superiores de contador público, actuario y técnico en estadística, y el doctorado, comenzando igualmente en 1951 las dos últimas. Se ha

el doctorado, comenzando igualmente en 1951 las dos últimas. Se ha destacado con ese motivo que la Universidad hará gestiones ante el P. E. de la Nación para que se establezcan disposiciones por la autoridad competente, a fin de que se requiera el título expedido por la

institución en los casos de despachante de aduana o martillero público, vale decir —aclárase— que se solicitará la modificación del artículo 5º de la ley 13.031 para el primer caso, y la sanción de una ley para el segundo. En líneas generales —se dice— tiéndese a lograr una absoluta eficiencia en las carreras menores para el desempeño de las actividades correspondientes; que en la carrera de martillero público se hace necesario dotar al funcionario de una cultura económica y jurídica suficiente, y que las exigencias contenidas en la ley 13.031, que rigen para el despachante de aduana, dan pie para el establecimiento de la nueva carrera. Termina informándose que posteriormente se darán a conocer los fundamentos de estas creaciones y la integración de los respectivos planes de estudios. ("La Nación", 10 de mayo de 1950).

LA UBICACION DE UNA ESCUELA EN H. DE EPUYEN

Esquel, 18. — Un grave problema preocupa a los padres de los escolares de Hoyo de Epuyen, progresista y pintoresco lugar situado a 150 kilómetros de ésta, con motivo del emplazamiento fijado para el nuevo edificio de la escuela del lugar.

La escuela actual funciona en tierras de las chacras Nos. 81 y 82 desde hace 25 años; son terrenos altos, aptos para la agricultura y donde con gran ventaja puede ser establecida una escuela modelo, con granja propia para preparar eficazmente a los alumnos en el cultivo de la tierra, y desde hace mucho tiempo se hallan reservadas allí sesenta hectáreas para ese objeto.

Sin embargo —y este es el motivo de la preocupación de los padres—, Parques Nacionales ha licitado la construcción de la nueva escuela en 15 hectáreas que forman parte de la chacra No. 80 que son bajas, anegadizas, pedregosas y con el río Epuyen en medio de ellas.

Se estima que, aparte de las visibles ventajas de las tierras de las chacras 81 y 82, la habilitación y la tarea de poner en condiciones las de la chacra 80, tan diferentes e inferiores, retardaría mucho la construcción del establecimiento y resultaría muy caro.

Por todo ello, el esforzado vecindario de esa alejada zona, que con tanto esfuerzo trabaja para el engrandecimiento de la patria, presentó un memorial a las autoridades escolares en el que pide la revisión de esa medida, que no consulta los intereses de los pobladores ni los propios de la Dirección de Parques. ("La Nación", 19 de marzo de 1950).

LLAMA LA ATENCION UNA ESCUELA SITUADA A LAS PUERTAS DE LA CAPITAL

De una localidad situada a las puertas de la metrópoli nos llega el Archieco angustiado de una inquietud colectiva. La provoca la sensación cabalom ar de que una vasta porción de su niñez se pierde sin remedio para la cultura elemental, base insustituible de la otra. Hablamos de Villa Dominico,

progresista población del partido de Avellaneda, con unos 4000 niños en edad escolar, de los cuales 2800 reciben enseñanza pero no la aprovechan de igual modo. En efecto, la mitad de ellos está incripta en la escuela nacional Nº 64, creada hace cuarenta años de acuerdo con la ley Láinez, y que ha visto poco a poco crecer su alumnado hasta integrar los 1400 niños de hoy, pero no percibió análogo aumento en el interés de los poderes públicos ni en los fondos destinados a darle instalación adecuada para tan inusitada población escolar.

Funciona, en efecto, en cinco locales separados entre sí hasta por trescientos metros: el principal cuerpo de la escuela, que es el más antiguo, consta de ocho aulas de madera y chapas de cinc con no menos de 40 años de uso; el segundo local, como el primero alquilado, fué arrendado hace alrededor de 18 años, está frente al anterior, calle por medio, y sus tres aulas son tan precarias como las ocho de aquél; junto al primero, residencia particular en medio, está el tercer edificio, asimismo de arriendo con dos aulas igualmente desprovistas de luz y ventilación; a trescientos metros del cuerpo principal está la Comisión de Ayuda Social de Dominico, cuya colaboración se pidió al crearse en 1949 el quinto grado y que, por gentileza, alberga a cuatro cursos de aquél; cuando en noviembre último se pensó en crear las clases de sexto grado, comprometióse la cooperación de la Liga de Fomento de Dominico, la que cedió para aquéllas su propio local, situado a doscientos metros del edificio principal.

Esta descripción somera de los cinco locales, "organizados en orden disperso", basta para dar idea de lo inadecuado de las aulas, construídas para otros fines, hasta para habitaciones privadas, y en las que se hacinan los niños de manera inadmisible, desde que no hay en el país, sin duda, escuela de su tipo que en menor espacio y en tan pocas aulas, haya instalado 1400 alumnos. Ello obliga a hacer funcionar tres turnos, con lo que la duración de la tarea escolar cotidiana no pasa de dos horas y media para cada uno. Hay maestras que tienen que atender a cuarenta alumnos, ubicados de a tres por banco, y acaso el horror de la tarea que las espera o más probablemente el "surmenage" inevitable hace elevar las inasistencias del personal docente, se nos dice, a proporciones mayores que en otros establecimientos. Por lo demás, los curso de sexto grado, que se crearon teóricamente en noviembre y cuya inscripción se recibió en marzo último, no han empezado a funcionar, a un mes y medio de iniciadas las clases, de modo que sus alumnos se distribuyen, mientras llegan los maestros aún no designados o que a fines de abril no iniciaron todavía su tarea, entre los otros grados, con la perturbación que esos "forasteros" introducen en la tarea normal correspondiente. Vecinos que conocen la realidad de esa situación y sufren en sus hijos las repercusiones de la misma nos expresan que los alumnos de la escuela 64 no logran, por Arch su desmedrada preparación, inscribirse en igual grado de otros institutos. M. ar Por eso reclaman un remedio pronto y eficaz de tal estado de cosas.

Todos recuerdan que en febrero de 1949 el ministro de Educación

de la Nación se hizo cargo de un terreno de seis hectáreas situado sobre la avenida Mitre. Allí debía levantarse el edificio propio y adecuado a que tenía pleno derecho la escuela 64, después de funcionar durante cuarenta años en condiciones tan precarias. El doctor Ivanissevich anunció entonces en conferencia de prensa un plan magnífico, que habría dotado a la zona de una escuela modelo, de un establecimiento-tipo. Pero aún nada se ha hecho para llevar a cabo tan bellos planes. Y entretanto los vecinos de Villa Dominico piden que, por lo menos, se afronte una solución de emergencia que no conduzca a gran parte de sus hijos al fracaso total de una enseñanza que debe ser la base de su vida futura. ("La Nación", 24 de abril de 1950).

GRAVE SITUACION LA DE UNA ESCUELA DE TELEN

Santa Rosa, 2. — La Escuela Hogar Nº 8 de Telén sirvió durante muchos años de ejemplo a la acción que se podía emprender en favor de la niñez que hasta entonces se hallaba aislada en los campos. Desde su fundación tuvo, sin embargo, que afrontar la grave dificultad de la falta de agua. Según informes recibidos, actualmente el agua del aljibe apenas cubre 30 centímetros y como es natural, se ha vuelto totalmente impotable. Además, el personal docente ha sido reducido a una sola maestra que tiene a su cargo 50 alumnos, y, por tal causa, debieron ser rechazados otros, ya que es prácticamente imposible su admisión. Se hace notar, asimismo, que el personal que queda en el establecimiento no cobra sus haberes desde hace varios meses.

Desde el mes de noviembre pasado se carece de la partida de alimentos, ropas y calzado y la enfermería no tiene ni los elementos más indispensables. La situación es, pues, verdaderamente grave y no se sabe cómo se conseguirá proseguir con la misión fijada.

Los vecinos de Telén se han dirigido telegráficamente al presidente de la República y a su esposa, pidiendo la urgente solución del problema. ("La Nación", 3 de mayo de 1950).

UNA ESCUELA DE BONPLAND CON 200 ALUMNOS TIENE UN SOLO MAESTRO

Corrientes, 19. — Un diario de ésta, informa que la escuela de la ley Láinez Nº 13, que funciona en la estación Bonpland, F. C. G. Urquiza, con 200 alumnos, sólo tiene un maestro, el que hace lo humanamente posible por dar instrucción a tan elevado número de niños.

Se impone que las autoridades superiores provean de maestros a dicha Archivescuela para en normal funcionamiento ("Da Nación", v20 de mayon ar de 1950).

CARECE DE LOCAL ADECUADO LA ESCUELA Nº 6 DE BERNAL

Bernal, 29. — Es motivo de seria preocupación el estado en que se encuentra la escuela Nº 6, cuyo edificio, muy antiguo —es alquilado desde 1909— se halla en pésimas condiciones, habiéndose convertido en una verdadera cueva de roedores. A pesar de la constante preocupación de la cooperadora del establecimiento y de las gestiones iniciadas en el año 1927, para dotar a la escuela de un edificio acorde con sus necesidades —concurren a ella 400 alumnos divididos en dos turnos— han resultado infructuosos, hasta el momento, los buenos propósitos encaminados a tal fin. Pero la situación ahora se ha tornado insoportable, pues se ve amenazada la salud de los niños y del personal. Considérase que es de urgente necesidad la inmediata desratización del local y la construcción del nuevo edificio, vieja aspiración del vecindario. ("La Nación", viernes 30 de junio de 1950).

LA JERARQUIA DEL PROFESORADO

Los profesores con alguna antigüedad en institutos oficiales de enseñanza media han comenzado a sentir un cambio, cada día más notorio, en el tratamiento y consideración que les dispensan sus superiores inmediatos y mediatos. Desde la forma más elemental de las relaciones hasta el espíritu general dominante en muchos establecimientos, todo ha experimentado esa transformación. La antigua jerarquía del profesor ha sufrido menoscabo. El tono de las comunicaciones escritas -notas, circulares o citaciones- con que algunos directores se dirigen al personal docente basta para advertir, sin ninguna duda, un nuevo concepto a través del cual los profesores son, lisa y llanamente, "subalternos" a quienes se manda. Invocan para esta actitud un apoyo que está siempre a mano: la ambigua y socorrida fórmula "por disposición de la superioridad". Algunas citaciones telegráficas o por memorándum, después de manifestar su objeto con lacónico y conminatorio lenguaje, llevan la firma del director o secretario con la larga y enfática leyenda de su cargo, pero con omisión del saludo. Se conocen circulares, de las que los profesores se notifican para su estricto cumplimiento, en las que se les dice: "Deberá concurrir a tal hora, a tal escuela, teatro o plaza...", sin que, en algunas ocasiones, se exprese el motivo. No falta el profesor celoso que se propone averiguar el objeto de tan imprecisa citación, y a quien se le contesta: "Lo ignoramos; vaya y allá lo sabrá". Más de una vez tales citaciones han servido para asegurar la concurrencia a alguna disertación, con auspicio oficial, sobre temas que están lejos del interés de los docentes.

Este régimen de citaciones urgentes y obligatorias, a veces comunicadas tres o cuatro horas antes del acto, con la consiguiente incomodidad cespiritual y material, como la que significa no poder concurrir a clase on a en el mismo u otro establecimiento, crece a medida que crece también la tendencia a llevar, por diversos motivos y algunos intrascendentes, la

escuela a la calle, con total alteración de la regularidad de la vida didáctica.

Cuando el profesor es un hombre de estudio y de conducta, cumple su tarea con exacto concepto de su significación educativa y cultural, y debe ser considerado como una personalidad de jerarquía intelectual y moral. Estas cualidades le aseguran el ascendiente indispensable para gravitar con influencia duradera sobre la juventud. Es sabido que educa, tanto como el saber, la fuerza de una personalidad. Un catedrático de segunda enseñanza actúa con adolescentes que mucho esperan de la sugestión y de la autoridad espiritual que infunde. Para ello debe poseer cultura y sensibilidad, condiciones que demandan un permanente trabajo sobre el propio espíritu. Falta a sus deberes esenciales el profesor que no estudia continuamente, no sólo el tema de sus lecciones diarias, sino, de modo fundamental, aquello que vigoriza la formación de su espíritu y enriquece su vida. El profesor necesita amplia base cultural, suficiente especialización en la disciplina que enseña, sentido crítico, claridad expositiva y facilidad de comunicación y enlace con los alumnos, a quienes debe alentar con los resortes del interés y no con frenos o imposiciones. El profesor ante sus alumnos debe ser una presencia humana de honda gravitación. Por eso no puede distraer el tiempo que necesita para su propio examen y cultivo y a veces hasta para producir intelectualmente. No son pocos los que han contribuído con valiosos aportes a nuestro acervo cultural en el campo de las ciencias, la filosofía, la pedagogía, las letras y el arte.

Cuando se alcanza esa jerarquía y dignidad no se puede disponer, sin daño, de un tiempo repartido entre obligaciones docentes y deberes personales de estudio, para asistir innecesariamente a tareas de vigilancia o disciplina para las cuales el actual presupuesto de la Nación registra buen número de preceptores rentados, con sueldos equivalentes a los docentes y con funciones definidas. Es verdad que en estos últimos años y con motivo del aumento de institutos de enseñanza media, se han incorporado numerosos profesores. Tal vez ellos, porque comienzan su ejercicio, no advierten las limitaciones de las nuevas formas de tratamiento y relación. Pero el personal más antiguo sufre a veces con violencia este cambio, que pretende convertir a los profesores de enseñanza media —factores fundamentales de la cultura del país— en integrantes de un cuerpo de empleados o funcionarios, prontos a obedecer consignas, inesperadas y a deshora, que afectan respetables deberes de hogar, de labor y de estudio.

Si se disminuyera la centralización excesiva a que está sometida la marcha de las escuelas y colegios, el personal directivo recobraría su libre decisión en mil detalles que son de su exclusiva incumbencia. Desaparecería esa extraña y explicable mezcla de fervor y temor reinantes por hacer cumplir las disposiciones de la superioridad, no pocas veces más allá de su verdadero alcance. Cada instituto de enseñanza se movería más

por recursos e inspiraciones propios; luciría más su iniciativa y su responsabilidad. ("La Nación", 13 de abril de 1950).

ADSCRIPCION DE INSTITUTOS DEL PROFESORADO

Por un reciente decreto del Poder Ejecutivo se han acordado los beneficios de la incorporación a los estudios oficiales para la formación de profesores de segunda enseñanza, a los cursos del Consejo Superior de Educación Católica. Se trata de una institución privada a la que se le concede el privilegio de promover a sus alumnos y graduarlos con el título de profesor, equivalente al que expiden los institutos del Estado. Dado el régimen imperante en estos institutos, la promoción deberá hacerse por trabajos especiales y pruebas orales a fin de curso, pero el decreto no dice si en las mesas examinadoras tendrán ingerencia profesores oficiales. Cuesta mucho aceptar la tesis de que el Estado autorice títulos para una competencia tan delicada como es la del profesorado sin intervenir en las pruebas correspondientes.

Es fácil advertir un nuevo e inesperado alcance del régimen de la incorporación hasta hoy conocido. Ese régimen tiene su origen en la ley Nº 934, sobre libertad de enseñanza, del 30 de septiembre de 1878, por la que se permite a los alumnos de colegios particulares someterse a examen de validez oficial de las materias que comprende la enseñanza secundaria que se imparte en los colegios nacionales. Esta ley, única que legisla sobre la materia, a la que se agrega la Nº 13.047, sobre estatuto del personal docente de establecimientos privados de enseñanza, sancionada el 29 de septiembre de 1947, que regula las relaciones de esos institutos con el Estado y con su personal, fué reglamentada por sucesivos decretos que organizaron el régimen de la incorporación de los colegios particulares de enseñanza secundaria, o sea de estudios generales sin habilitación profesional. El artículo 69, que se refiere a los alumnos de los institutos de enseñanza superior, no sirvió de base legal, a pesar del empeño con que se trató de lograrlo, para extender aquel régimen a los estudios universitarios.

Necesidades apremiantes del país a fines del siglo pasado ampliaron el régimen de la incorporación a la enseñanza normal en 1897 y a la enseñanza industrial y comercial en 1899. Más tarde, en 1916, se acordó la primera a una escuela profesional de mujeres. En 1933, al concederse nuevamente incorporación a una de estas escuelas, se tuvo en cuenta, como lo expresa el decreto respectivo, que los certificados que expiden no son de carácter profesional, sino de aptitud para la vida del hogar y para la colaboración en las industrias manufactureras. El Estado insistia en la exclusividad de su derecho a otorgar títulos.

Archivo Las primeras incorporaciones a las escuelas normales/fueron conce. M. ar diéndose con alcance de excepción, por la necesidad que había de ayudar "a la Nación en la tarea de formar personal docente para las escuelas

primarias". Por eso fueron muy contadas. Más tarde, ante el excesivo número de maestros diplomados sin puesto, se trató de suspender esa concesión, lo que se logró durante un largo período a partir de 1923. Pero desde 1936, por una política contradictoria que aún perdura, en lugar de disminuir las incorporaciones a las escuelas normales, éstas han aumentado, hasta llegar hoy al número de 150, mayor que el de las escuelas normales oficiales, que no alcanzan a 100.

La doctrina que sustenta la formación de educadores como una función exclusiva del Estado prevalece en la mayor parte de los países europeos y americanos y debiera ser indeclinable en un pueblo como el nuestro, donde la educación popular y la segunda enseñanza trabajan en primer término para asegurar la unidad espiritual de la Nación. Para ello se requiere que los educadores se formen bajo un sistema científico y pedagógico de intenso contenido y claros fines de cultura y nacionalidad.

La concesión otorgada al Instituto Adscripto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica, cuyas actividades acaban de inaugurarse, no se apoya siquiera, como la primera incorporación a los estudios normales para formar maestros de enseñanza primaria de 1897, en razones de urgencia. El país cuenta hoy con suficientes instituciones superiores, universitarias y especiales que tienen a su cargo la preparación de profesores de enseñanza media para diversos núcleos de materias y según diferentes criterios de formación. En esos institutos y facultades se gradúan anualmente mayor número de profesores que los que demandan las crecientes necesidades de la Nación. Ni siquiera la excusa de que religiosos y religiosas pueden prepararse para su desempeño docente en los establecimientos católicos de segunda enseñanza justifica la presente incorporación. La solución a este problema está trazada por una loable experiencia: desde hace tiempo numerosos sacerdotes y miembros de congregaciones dedicadas a la enseñanza cursan sus estudios en las Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades, en los Institutos del Profesorado y en las Escuelas Normales de Profesores. Satisfacen de este modo las exigencias oficiales para la docencia y algunos de ellos, ya graduados, se destacan como educadores.

La presente concesión, por tratarse de un instituto de enseñanza superior, no de enseñanza media, constituye una ampliación del régimen de incorporación, sin fundamento legal. Es, también, una ancha puerta que se abre, como ocurrió con las primeras incorporaciones a las escuelas normales. A la plétora de maestros sin puesto sucederá la plétora de profesores sin cátedra. Nada impedirá tampoco que los diplomados de este instituto adscripto puedan mañana enseñar diferentes materias en establecimientos del Estado, mientras miles de profesores formados en institutos oficiales continúen sin ocupación. Por eso llama la atención que el Estado se desprenda, en favor de entidades privadas cuyos méritos no se discuten, de parte de su tarea fundamental de formar personal para la docencia superior. Ello no es aceptable ni como regla general ni como

excepción privilegiada. ("La Nación", 17 de abril de 1950).

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA RIOJA

Nos ha llegado de La Rioja un volumen de ciento setenta y dos páginas intitulado Universidad Popular de la Rioja. Fundación. Su obra. Avasallamiento, publicado por el Consejo Directivo de la entidad, que hoy se llama "Universidad Popular 17 de Octubre".

La Universidad Popular de La Rioja fué creada el 2 de junio de 1945, por iniciativa privada, con la intención de fundar en la provincia un instituto de cultura regional. Constaba de dos secciones: departamento de enseñanza y departamento de extensión cultural. En el primero se organizó una escuela de comercio de la cual egresaron, en los años 1947 y 1948, treinta y nueve secretarios comerciales, quienes trabajan en oficinas públicas y en negocios privados de la ciudad. El departamento de extensión cultural dió: un curso de didáctica rural para maestros y alumnos de 5º año de las escuelas normales; un cursillo de matemática elemental, dedicado a alumnos adelantados de enseñanza media, en especial a quienes pensaran seguir estudios técnicos; un curso colectivo sobre cooperativismo, que tuvo por finalidad orientar en los principios del cooperativismo a la opinión pública. En 1947, se creó un Instituto de estudios geográficos, económicos y sociales de la Provincia de La Rioja, que comenzó sus actividades organizando clases de estadística general. En 1946, se inauguró la biblioteca, con ochocientos volúmenes, la mayoría donados por los vecinos.

El 17 de enero de 1949, la Universidad Popular de La Rioja fué intervenida por la Intervención Federal. La segunda parte del volumen está dedicado a narrar las peripecias de esa intervención, en cinco capítulos que se intitulan: I. Origen del avasallamiento; su pretexto. II. Expresiones de adhesión a la Universidad Popular. III. Con la fuerza pública fué avasallada la Universidad Popular. IV. Acciones legales deducidas ante la justicia. V. La Intervención Federal retira la personería jurídica a la Universidad Popular.

Hay un apéndice que incluye diversos documentos comprobatorios del contenido del volumen.

SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE FRANCISCO DE MIRANDA (1750-1816)

Toda América recordó, el martes 28 de marzo, a don Francisco de Miranda, en el bicentenario de su nacimiento. Caracas fué su ciudad natal y allí y en el Madrid de Carlos III se educó: aprendió idiomas, examinó obras de arte, y leyó mucho, especialmente a los filósofos franceses que trabajaban por transformar la convivencia social. Fué coronel de los reales ejércitos de España, después de prestar importantes servicios en Africa. Luchó por la independencia de América y la Florida para apoyar, contra Inglaterra, a los colonos rebeldes. Después visitó a Filadelfia y frecuentó a Jorge Wáshington. En Nueva York entabló amistad con Ale-

5

jandro Hamilton, con Henry Knox, con Thomas Payne; en Boston discutió sobre el régimen republicano con Samuel Adams, abogando por una democracia de tipo oligárquico, y recogió una impresión desfavorable del Marqués de La Fayette. Partió para Londres y viajó mucho por Europa: Holanda, Prusia, Austria, Hungría, Trieste, Roma, los pequeños reinos italianos, Grecia, Turquía, Rusia. Abandonó San Petersburgo con uniforme de coronel de la tierra de los zares y siguió su peregrinaje por Polonia, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Alemania, países donde se vinculó con los sabios y los artistas. En Zürich trató a Juan Gaspar Lavater, quien dejó estampada en un poema su admiración por el criollo. Después de una segunda estada en Londres, donde hizo gestiones, con el segundo de los Pitt, para el envío de una expedición militar que promoviera la independencia de la América latina, partió a Francia, y allí comandó al pueblo vencedor en Briquenay y figuró entre los vencedores de Valmy, donde hoy se levanta su estatua. Después lo persiguió el furor jacobino, lo rescató la Convención; trató a un general Bonaparte de quien dice: "Ese hombre tiene fuego en el alma". Francia escribirá el nombre de Miranda en el Arco de la Estrella; pero Miranda vió fracasar su proyecto de que fuera la nación de los derechos del hombre la que ayudara a nuestra independencia; instaló en Londres su cuartel general: escribió cartas, folletos, libros, aleccionó personalmente, fundó logias. Dice Mitre: "Fué él quien centralizó y dió objetivo a los trabajos revolucionarios de los sudamericanos dispersos en Europa, entablando relaciones sistemadas con los criollos en las colonias, y el que fundó en Londres, a fines del siglo XVIII, la primera asociación política a que se afiliaron todos ellos, con el objeto de preparar la empresa de la emancipación sobre la base del dogma republicano con la denominación de Gran Reunión Americana". El corresponsal de Miranda en Buenos Aires fué Saturnino Rodríguez Peña, y en Londres aleccionó a Bernardo O'Higgins. La Gran Reunión Americana tuvo en Cádiz, en 1808, más de cuarenta afiliados; allí se llamaba Sociedad de Lautaro o de los Caballeros Racionales. En Londres se adhirieron a la Gran Reunión Americana, Carlos María de Alvear y José Matías Zapiola. A la filial de Cádiz se afilió José de San Martín. Esa logia preparó la insurrección de Venezuela del 19 de abril de 1810. Designado generalísimo de las fuerzas de mar y tierra de su patria, Miranda, a quien ya muchos llamaban "El Precursor", conoció la confabulación, el revés, la impopularidad, la ingratitud, el destierro. Traicionado, cayó en poder de España, y España castigó con cárceles sucesivas su esforzada brega por la libertad. Murió en Cádiz, en 1816.

DE "EL CORREO DE LA UNESCO"

Archivo de 1950, pág. 9, parte de la Unesco, volumen III, Nº 4, 1º de mayo de 1950, pág. 9, parte de la nota titulada: Uruguay viene el museo mar de ciencias más moderno de América Latina.

Montevideo, capital del Uruguay, célebre ya por su gran hospital moderno y sus magníficas escuelas de ingeniería y arquitectura, será la ciudad de América latina que posea el primer museo científico moderno. En su orientación general "La Ciencia y el Hombre Moderno", este nuevo museo, que va a instalarse en el espléndido Palacio Municipal, será un centro de vulgarización científica en el país.

La idea de crear este museo científico surgió en conversaciones entre miembros de la Comisión Municipal de Cultura de Montevideo y el Dr. A. Establier, Jefe del Centro de Cooperación Científica de la Unesco para la América latina. El Departamento de Ciencias Naturales, por medio de la División de Vulgarización Científica, prestó, desde París, una asistencia técnica eficaz a todos los aspectos del proyecto. El Sr. W. Stephan Thomas, Director del Museo de Historia Natural de Rochester, sirvió de asesor, a ruegos de la Unesco.

Un museo científico es un instrumento que puede permitir la difusión de este tipo de conocimientos generales de carácter científico. El Sr. Sthepan Thomas ha escrito en un informe privado: "Los museos no son únicamente locales destinados a la conservación de objetos interesantes, colecciones estáticas e inertes, sino organismos vivos, activos. Exponen materiales de un modo animado y atractivo, y llevan de este modo a la práctica grandes programas educativos. Como estos museos enseñan por medio de la educación visual —utilizando objetos tridimensionales—, pueden dirigirse al público más diverso. Sin embargo, lo esencial es que los objetos expuestos constituyen un medio de transmitir ideas, y sirven de este modo para interpretar hechos y principios que son mucho más difíciles de explicar por medio de la palabra escrita. Hace falta ver para entender. Los museos científicos de este tipo, destinados a la colectividad y sufragados por ella, serán muy pronto una de las instituciones más importantes de los pueblos civilizados."

En este museo habrá cuadros automáticos en los que una serie de paneles móviles presentará los problemas más importantes de las ciencias físicas, con títulos como "El sol, fuente de todas las fuerzas", "Qué es la materia", "El ciclo de las aguas". El visitante podrá hacer funcionar una serie de pequeños modelos, análogos a los del Instituto Franklin de Filadelfia, que representará magnetos, conductores, péndulos, etc., viendo así una aplicación práctica de algunas de las leyes naturales de la física. Desde este punto de vista, el museo expondrá progresivamente las matemáticas y sus relaciones con otras ciencias, la energía potencial y cinética, los mecanismos e instrumentos más sencillos, y, finalmente, los mecanismos modernos como aplicaciones de las máquinas simples. La segunda sección del piso bajo, que llevará por título: "El hombre domina el ambiente que le rodea", revelará los cambios que el hombre ha introducido en la naturaleza por medio de ciencias aplicadas como la electri- mar cidad, la óptica, la fotografía y la energía atómica. La industria moderna en el Uruguay estará representada por maquetas de fábricas, de frigoríficos, refinerías de petróleo y centrales hidroeléctricas.

Otra sección del piso bajo del museo describirá la naturaleza y las

leyes naturales en los aspectos que se refieren particularmente al Uruguay. Podrá verse cómo se desarrollan los animales y las plantas, podrá estudiarse la reproducción y la conservación de las especies y la distribución de los seres vivos. Para ilustrar este último aspecto, una serie de pequeños dioramas expondrá la vida vegetal y animal en el Uruguay en zonas biológicas como la de la costa, los bosques y las praderas. Como final de esta serie, una sala adyacente presentará la biología del hombre. En esta sala se explicarán las funciones del cuerpo humano, su alimentación, las enfermedades de que sufre el hombre, y una serie especial se referirá a los progresos culturales de la humanidad.

Este museo es un tributo a la culta administración de Montevideo, y una clara prueba de cómo puede ayudar la Unesco a convertir las ideas en realidades.

EL HOMBRE CONTRA EL DESIERTO. COLOFON A UN VIAJE por RITCHIE CALDER

Ritchie Calder, redactor científico del News Chronicle, de Londres, y colaborador del Departamento de Ciencias Naturales de la Unesco, acaba de regresar de una jira de inspección por los desiertos del Norte de Africa y del Oriente Medio. Da en este artículo sus impresiones de once semanas de estada por aquellas tierras. Recorrió 24.900 kilómetros desde Beni Abbés en Argelia, siguiendo la costa africana, hasta Egipto, Bagdad y Teherán, y de allí al nuevo Estado de Israel y a la isla de Chipre. Cuarenta publicaciones de los países interesados dieron cabida en sus páginas a las crónicas de Ritchie Calder sobre El Hombre contra el Desierto. El camino de la cooperación científica para esta trascendente lucha ha quedado abierto. Trajo el viajero material informativo y fotográfico. De él se extraerán varios documentales cinematográficos sobre la geografía, la historia, la literatura, y la religión de los diferentes países visitados; prestará su apoyo a esta labor la Comisión Nacional inglesa de Educación por el Cine.

Transcribimos a continuación el último artículo de la serie, enviado desde Chipre y que se intitula Colofón a un viaje; lo tomamos de El Correo de la Unesco, volumen III, Nº 4, 1º de mayo 1950, pág. 8:

Chipre. Un veterano del Octavo Ejército, que al terminar la guerra decidió quedarse en tierras de Africa para luchar contra el desierto, tuvo la excelente idea de sugerir que, para enseñar a los niños de Libia el estudio de los problemas del suelo, se utilizaran mesas de arena, en las que de modo semejante a las mesas que sirven a los Estados Mayores de los ejércitos para preparar sus operaciones militares, se reprodujeran, a escala reducida, los terrenos que hubiera que estudiar con todos sus detalles.

Por medio de abanicos se imita la acción de los vientos, y puede así seguirse no sólo la erosión, sino la marcha o avance de las dunas sobre los oasis. Pequeños chorros de agua sirven para determinar la erosión pro-

vocada por ríos y otras corrientes, y con pajuelas o fósforos se establecen mamparas contra el viento.

La isla de Chipre me ha servido a mí de mesa de arena. La razón es que en una superficie que apenas alcanza a la de la mitad de la provincia de Gales, se encuentran reproducidas las principales características del desierto, y junto a ellas, las soluciones que los hombres han sabido oponer a los problemas que las mismas plantean.

Precisamente por ello se reúne en mayo en esa Isla una Conferencia, sobre "Conservación del suelo", a la que asistirán todos los países del Medio Oriente para discutir los medios más apropiados que hay que emplear en la lucha para vencer al desierto.

A lo largo de mi jira he visto dos clases de desierto: uno, que es consecuencia del clima, y el otro, producto del hombre. El primero prevalece en las regiones que sufren de una casi total falta de lluvia; para tales regiones el remedio se encuentra en lo que significa la declaración de los hombres de ciencia a propósito del Sahara: "Caminos sobre agua", porque en efecto existen ríos y lagos subterráneos, que están esperando las perforaciones; y aindamáis existe el rocío, muy abundante en el desierto (condensación de la humedad de la atmósfera) que todavía no se ha sabido explotar.

A la memoria me vienen esos montones de piedras, que observé en el Negev; eran verdaderos aljibes para recoger el rocío, y hace siglos permitieron el florecimiento de una civilzación en las requemadas arenas de una región que recibe menos de 10 centímetros cúbicos de agua al año.

Pero el problema más inmediato lo constituyen los desiertos originados por la mano del hombre. Con inteligencia y perseverancia, el hombre puede reparar los daños que han ocasionado su descuido y su falta de conocimientos.

Desde el puesto de observación en que me encuentro, situado en pleno bosque, en una altura de 600 metros, domino mi "mesa de arena". Chipre no es una zona árida característica, pero las lluvias han determinado en su suelo los mismos problemas que en los desiertos. El agua se precipita en torrenteras por las pendientes, arranca el humus, pela las rocas, abre grietas en los campos fértiles y se lleva al mar todos los sedimentos fertilizantes.

En verano, el sol abrasa la isla y convierte la arena en polvo, y desde hace siglos sus habitantes han malgastado la riqueza natural del terreno, convirtiendo poco a poco el suelo fértil en árido desierto. Sin embargo, desde hace 20 años se trata de reparar los errores secularmente cometidos, e ingenieros agrónomos especialistas en bosques y conservación del suelo, así como ingenieros hidráulicos, llevan a cabo en forma intensiva, ayudados por la Administración, medidas semejantes a las que

he visto aplicar en las diversas regiones que vengo atravesando.

Desde mi puesto de observación puedo ver las cicatrices que los siglos de descuido han dejado en el paisaje: colinas calvas, zanjas y que-

bradas profundas, resultado todas ellas de la erosión del suelo; pero también se ven muestras claras de la obra de reparación; verdes llanuras regadas por el sistema de regadío de los "wahdis", olivares, garrofales y viñedos. Los campos aparecen labrados con surcos curvos, o en las pendientes se ven los bancales, para evitar que las aguas arrastren el "humus". Una vegetación rica sostiene las arenas, y uno de los indicios más halagüeños son los viveros y bosques jóvenes, que no hace más de cinco años eran aún presa de leñadores y de cabras.

Antes de que se aprobase una ley reciente, que obliga a la población a utilizar el petróleo como combustible, los habitantes de Chipre consumían grandes cantidades de madera, y las cimas, que desde aquí se aparecen como pequeños cráteres volcánicos, estaban siempre repletas de troncos y árboles. Además, tras los leñadores venían las cabras, que acababan con lo poco que ellos dejaban. Ahora se ha prohibido que los cabreros metan sus rebaños en los bosques del Estado y, en consecuencia, las colinas de Chipre vuelven a cubrirse de árboles. La vegetación silvestre, que se reproduce por sí misma, recobra su imperio y vuelven a elevarse los famosos cipreses, que dieron su nombre a la isla. Si el desierto comienza a retroceder en Chipre es porque se ha sabido imponer el orden a los hombres, a las cabras, al agua y al viento.

Cuando mi avión aterrizó aquí, entraron unos hombres en el aparato y, antes de que salieran los pasajeros, lo fumigaron con un producto contra los zancudos. El paludismo fué una de las plagas de Chipre durante siglos. Hoy, gracias a una campaña de exterminio contra el anofeles, iniciada con todo éxito hace tres años, esa enfermedad ha desaparecido, y como medida de precaución se desinfectan todos los barcos y aviones que arriban a la isla. Entonces me acordé de que Alejandro Magno murió víctima del paludismo cerca de Babilonia, y también de que el zancudo fué una de las causas que determinaron la ruina de Mesopotamia, verdadero granero de la antigüedad.

En este viaje, que me ha hecho conocer los desiertos del Norte de Africa y del Medio Oriente, he podido ver el comienzo del triunfo del hombre contra el desierto, he aprendido mucho y son muchas las esperanzas que traigo.

Los hombres de ciencia que luchan contra el desierto han acogido con entusiasmo la proposición de la UNESCO para fomentar la cooperación y el intercambio internacional, así como la campaña iniciada por dicho Organismo para dar a conocer al mundo la labor positiva realizada y las peripecias de esta lucha dramática, pero prometedora, del hombre contra el desierto.

REVISTA CUBANA

Archivo H. La Revista Cubana dedica su número de enero a junio de 1949, volumen XXIV, a recoger el ciclo de conferencias que la Dirección de Cultura tura del Ministerio de Educación de La Habana, Cuba — editora de la revista — organizó en 1948, como anticipo a los actos del centenario de Enrique José Varona. El ciclo fué intitulado La Hustración Cubana y comprendió las siguientes conferencias:

1. Luis de las Casas, propulsor de la cultura cubana, por Emeterio S. Santovenia; 2. Obispo Espada, sus ideas sociales y económicas, por César García Pons; 3. Presbítero Caballero, por Gastón Baquero; 4. Félix Varela, por Antonio Hernández Travieso; 5. José de la Luz y Caballero, por Higinio Medrano; 6. José Antonio Saco, visión y perfil, por Luis A. Gómez Domínguez; 7. Domingo del Monte, por Félix Lizaso; 8. José María Heredia, por José María Chacón y Clavo; 9. El Lugareño, por Rafael Esténger; 10. Francisco Arango y Parreño, por Francisco J. Ponte Domínguez; 11. Conde de Pozos Dulces, por Ramiro Guerra; 12. Manuel Sanguily, por Ernesto Ardura; 13. Enrique Piñeyro, por Mario A. Rodríguez Alemán; 14. José Martí, por Jorge Mañagi: 15. Enrique José Varona, por Medardo Vitier.

Falta en la revista el texto de la tercera conferencia, parque no lo entregó su autor.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE PSICOTECNIA

La doctora Francisca Baumgarten, secretaria de la Asociación Internacional de Psicotecnia, con sede en Berna (Suiza), edita un Boletín en el cual colaboran veinticinco psicólogos de otros tantos países, detallando los progresos de la psicotecnia en sus respectivas naciones. Cuesta el Boletín 35 francos suizos y puede conseguirse escribiendo a: Dra. F. Baumgarten, Association Internationale de Psychotecnique, Thunstrasse 35, Berna, Suiza.

Las personas interesadas en hacerse miembros de la Asociación pueden dirigirse a H. J. A. Rimoldi, Psychometric Laboratory, Social Science Building, University of Chicago, Chicago 37, Ill. U.S.A.

La cuota es de 25 francos suizos por año.

LIBROS

Plegaria y poesía, por Henri Bremond. Editorial Nova, Buenos Aires.

Del debate sobre la poesía pura, involuntariamente promovido por Paul Valéry y que durante años agitó a tantos escritores, quedó como saldo una conciencia más clara, en los artistas y en los críticos, acerca de la índole de la poesía. En buena parte contribuyó a crearla Henri Bremond, quien después de las polémicas que suscitó su discurso académico sobre La poesía pura, se vió forzado a proporcionar a su tesis una base teórica de máxima firmeza. Su breve y denso libro Plegaria y poesía fué redactado con esa intención. Abarca tres grupos de problemas: consideraciones sobre el método, una historia de las interpretaciones de la poesía desde Platón hasta el Romanticismo y, finalmente, un análisis de la experiencia poética a la luz de la psicología del misticismo.

Antes de internarse en el problema de la naturaleza de la poesía, Bremond examina los métodos. Desdeña el análisis de las obras, que sólo conduce a los elementos formales: distinción de géneros y estilos, esencia de la epopeya y de la tragedia, caracteres y mecanismo de la intriga, reglas, preceptos... Prefiere orientarse hacia la experiencia del poeta, despojada, claro está, de todos los pormenores externos, y ceñida al examen del tránsito del conocimiento racional al conocimiento poético.

Una esquemática historia de las teorías de la poesía, desde Platón hasta el Romanticismo, ofrece a Bremond la posibilidad de contraponer dos interpretaciones, que denomina racional y mística, y de caracterizar el estado poético como inspiración, influencia súbita, a un mismo tiempo dolorosa y deliciosa, revelación, posesión, entusiasmo. La poesía, señala Bremond, es una actividad distinta de la razón; si es dable caracterizarla como conocimiento será menester agregar que su objeto no es lo universal, sino lo real, asido en su concreción y en su corporeidad, y su mecanismo se desarrolla a espaldas de la lógica, ignora la causa, no investiga el por qué. El examen histórico no sólo es valioso, en manos de Bremond, por las conclusiones que le permite acumular, sino por los testimonios que sabe recoger en las fuentes más insospechadas, y que confieren un en canto particular a la lectura de su libro.

Bremond propone una filosofía mística de la poesía. Rechaza las teorías que asimilan la poesía a la razón o a la música. Insiste en señalar

que la experiencia poética es de orden místico o, por lo menos, análoga a las experiencias místicas. La psicología de los místicos, por una parte. y las distinciones de animus y anima, de Claudel, y de un yo superficial y un yo fundamental, de Bergson, permiten a Bremond afinar sus análisis al descender hasta ese plano psíquico en que tiene su asiento la experiencia poética. Contribuye a precisar más su tesis el examen del problema de la catarsis aristotélica, para la que propone una interpretación nueva, que desecha la ya superada interpretación moral: "Toda experiencia poética es catarsis. Todo lo que hay de poesía en cualquier poema es igualmente catarsis." Esta, a su vez, ha de entenderse como una liberación: la emancipación del yo profundo que sacude la opresión del yo superficial, la sustitución de las actividades de animus por las actividades de anima, el tránsito del conocimiento racional al conocimiento real y poético, el pasaje de la meditación a la contemplación. La disposición poética se aproxima a la actitud del alma religiosa por la cual ésta se sumerge en lo infinito. No hay propiamente identificación, sino correspondencia entre el poeta y el místico, entre el estado profano y el religioso.

Plegaria y poesía es un libro fundamental para la comprensión de la experiencia poética. Escrito con pasión, sabe asociar la seriedad y la travesura, extraer los elementos valiosos de investigaciones científicas y doctrinas filosóficas, sin desmedro de su seriedad. Su lectura, por lo demás, atractiva y fácil, enriquece el espíritu. La traducción castellana es de Elsa Tabernig.

A. M. E.

Historia de la estética, por Bernard Bosanquet, Editorial Nova, Buenos Aires.

El itinerario del pensamiento de Bosanquet muestra —como pocos la condición del filósofo que posee un órgano reacción para la totalidad del ser, según dijera Simmel. Quien fué en Oxford discípulo de T. H. Green, se orientó en un primer momento hacia los estudios lógicos ("Logic, clue of reality..."), y, si bien es cierto que fué larga su deuda para con Hegel, no es menos verdad que Lotze asoma en las páginas de Knowledge and Reality y la Logic que son los hitos de esta etapa.

A mitad de su vida sus estudios se volcaron hacia el campo estético, esfera en donde intentó satisfacer una aspiración de armonía por la que siempre se sintió acuciado: armonía entre los mundos escindidos del a priori y de lo a posteriori, conciliación del idealismo absoluto y el tradicional empirismo insular. Este momento se extiende —para situarlo en fechas— desde 1892 (A History of Aesthetic) hasta 1915 (Three Lectures on Aesthetic): co de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Paralelamente inquietudes ético-religiosas fueron absorbiendo sus reflexiones hasta el fin de sus días.

La Historia de la estética se cimenta sobre tres conceptos que le confieren una sólida coherencia interior. Ellos son: el tratamiento de la LIBROS 85

historia de la estética como análisis de la conciencia estética antes que de los sistemas; la consideración de las bellas artes como núcleo representativo de lo bello, y, por último, una noción de lo que debe entenderse por bello en la fórmula de una definición que intenta sintetizar las tesis antigua y moderna. Bello es —dice Bosanquet— lo que tiene expresividad característica o individual para la percepción de los sentidos o para la imaginación, supeditado a las condiciones de expresividad general o abstracta en el mismo medio.

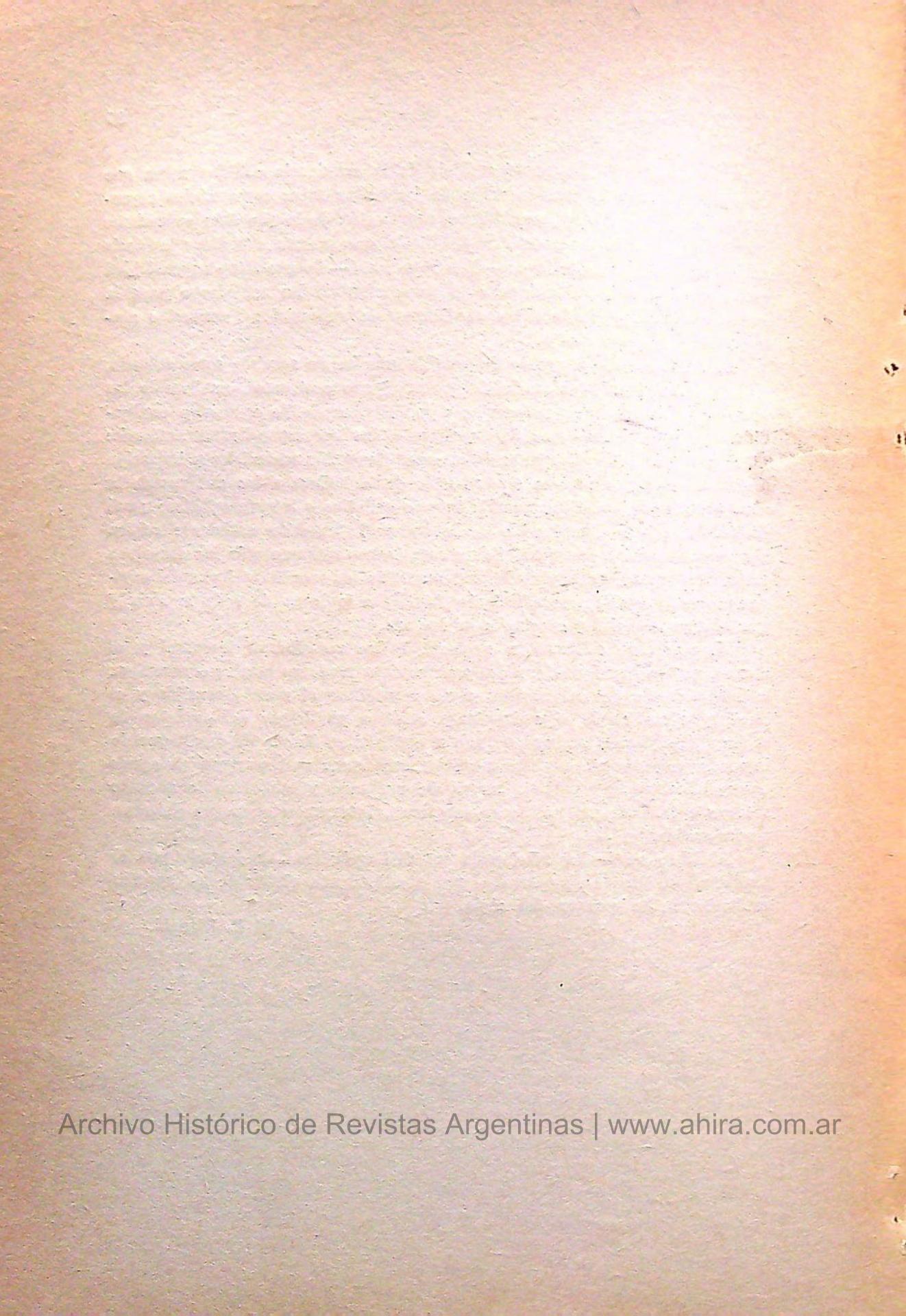
Así sustentado el punto de partida que ha de servirle como criterio, entra de lleno en la historia del pensamiento occidental, analizando las teorías de los antiguos referentes a lo bello, en donde encuentra confundidos tres problemas que dan margen a las correspondientes antítesis: ¿Qué tipo de realidad representa el arte? (cuestión metafísica): imitación o simbolismo; ¿se refiere el contenido de la belleza a los motivos de la vida práctica? (cuestión moral): interés práctico o interés estético; ¿qué definición agota el contenido de la belleza? (cuestión estética): crítica abstracta o crítica concreta. Sobre esta trama retoman vida las sucesivas respuestas en animada vinculación con todas las manifestaciones del espíritu de cada medio, procedimiento llevado a lo largo de toda la obra y que otorga especial atracción a su lectura.

El medioevo subrayó la ruptura de los mundos, el temporal y el eterno, antecedente precioso del pensamiento moderno que se concretó en la búsqueda de dos soluciones: cómo reconciliar el mundo sensible y el ideal, y cómo puede el sentimiento estético participar del carácter de racional, cuestiones ambas que van a confluir en Kant. El despliegue de la madura conciencia estética posterior, encuentra en Bosanquet un agudo comentador, cuya erudición acerca de antiguos y modernos le permite retocar e innovar, en no pocas ocasiones, interpretaciones que ya eran tradicionales.

Al libro se le ha adicionado un útil apéndice —redactado por el traductor J. Rovira Armengol— que presenta una visión de los aportes estéticos en lo que va del siglo.

Ariel E. Bianchi.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los colaboradores de este número

JOSE MARIA MONNER SANS. — Ver Cursos y Conferencias, año XII, volumen XXIV, octubre-noviembre-diciembre de 1943.

OLGA PRJEVALINSKY FERRER. — Nació en Niza, en 1910. Estudió en España, en la Universidad de Valencia, y en Francia, en la Sorbona. Enseñó latín en Valencia y en Barcelona. Fué Research Assistant de Ramón Menéndez Pidal en la Columbia University, de New York, en 1937-38. Enseñó español en Francia, en los Liceos de St. Germain-en-Laye, Jules Ferry y Marie Curie. Ha publicado varias traducciones, del latín, del ruso y del francés al español; y del latín al francés.

HUGO RODRIGUEZ-ALCALA. — Hispanoamericano incorporado a la vida intelectual de los Estados Unidos. Cursó estudios superiores en la Universidad de Wisconsin y en el State College of Washington, donde se acaba de graduar con una tesis sobre Francisco Romero and XIXth Century Positivism. Se dedica a los estudios literarios y filosóficos. En el próximo curso se incorpora como profesor a la Universidad de Wisconsin.

GUILLERMO DE TORRE. — Nació en Madrid. Allí estudió Derecho y siguió los cursos del Instituto Diplomático y Consular. Fué el iniciador y teórico del movimiento de renovación literaria denominado ultraísmo. Principales obras: Manifiesto ultraísta: Vertical; Literaturas europeas de vanguardia; Itinerario de la nueva poesía española; Vida y arte de Picasso; Menéndez y Pelayo y las dos Españas; Guillaume Apollinaire: su vida, su obra y las teorías del cubismo; Valoración literaria del existencialismo; Tríptico del sacrificio: Unamuno, García Lorca, Machado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar